EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMÚN

ÓRGANO DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

Año XXVII—N.° 415—Tomo XXV BUENOS AIRES, JULIO 31 DE 1907 Serie 2ª—Nº 35

Arte infantil

LA MÚSICA EN LA ESCUELA

Los derechos del niño también se afirman en el arte, lo que para un espíritu ortodoxo de antaño habría parecido insensato é imprudente. «¿Hacer al niño árbitro de su mundo estético, darles colores crudos, estimular las armonías violentas? Eso es falsear para siempre el gusto que más adelante deba guiarle». Felizmente, la nueva psicología nos saca de apuros. El creador del estudio científico del niño, el genio bueno de la infancia y de la adolescencia, Stanley Hall, nos ha mostrado cómo la emoción estética necesita un núcleo concreto, por burdo que sea, en torno del cual se pueda devanar el hilo de oro de la concepción artística. En el caso de la imaginación, como en el de la inteligencia, las cualidades psíquicas son el resultado de una lenta maduración; y ya se sabe que para el biólogo ó para el químico, el fruto maduro no excede en dignidad é interés al fruto verde como objeto de estudio y de cuidados. Si algo, en efecto, la educación debe á la ciencia del día, es el convencimiento cada vez más claro y completo de que los procesos del crecimiento deben consumarse íntegramente; y hablando de estas cosas no viene

mal la admonición de Horacio Mann: «Cuando un ser crece, un formador vale más que mil reformadores».

Así, pues, tenemos música en el Kindergarten. Antes de que la maestra se siente al piano, ya Paúl tiene su tambor, John «afina» su flauta de lata, Mary corre en busca de la herradura de caballo, hallada en la calle el otro día y llevada á la clase para la orquesta; ¡da sonidos tan lindos cuando se la golpea con un clavo!

Al sólo anuncio de que la «orquesta» va á tocar, el Kindergarten es un entrevero, como cuando usted se presenta en el cuarto de sus sobrinos á preguntarles si quieren ir á ver á Frank Brown.

Corridas, tumulto de chicos, abrir de cajas y armarios en la clase.

—Y aquellos remisos ¿qué hacen allá?

—Es que yo dejé aquí el pianito y ya no está.

—Sí está y Robert no lo ve,—dice Magna, muerta de risa.

—¿Dónde?

—Allí.

—¿Eso?

—Claro. Con las teclas hicimos la casita, y el martillo es ahora el asta de la bandera.

Porque habéis de saber que el «piano» es un boceto casi diagramático de esos juguetes en que las teclas, representadas por láminas de metal de tamaño decreciente, se golpean con un martillito de madera. Sólo que aquí las teclas son de palo, fijadas á la bartola sobre una varilla. El instrumento es obra de los chicos de quinto grado, de los grandulones de quinto grado quienes lo hicieron para regalarlo luego á los pequeños del Kindergarten; no sin que durante la operación los carpinteros sacasen dos ó tres nociones de acústica.

Hay además en la orquesta un manojo de cascabeles que Marietta ha cosido en una cinta que se arrolló luego en el extremo de un palo; dos ó tres chicuelos tienen castañuelas de industria casera, cuya magia reside en dos tablillas á que los chicos han enseñado á hacer maravillas. Y también entra en la instrumentación un pito, que da constantemente una nota aguda como un alfiler, el «sí» del con-



LA «ORQUESTA» DEL KINDERGARTEN

trafagot; pito que ya Alberto ha aprendido á tocar con discreción, reprimiéndose de usarlo sino en los pasajes en que viene bien, pero que ocurren—¡ay!—sólo de tarde en tarde.

Frank, ya se sabe que es director de orquesta; primero, porque cuando se trató el punto de quién lo sería, siete compañeros votaron por él, cinco por John y sólo tres por Timoteo; y además, porque Frank se ha fabricado él mismo la batuta.

La que más trabaja es la pobre Edith. Ella es la del peine con papel de seda. Como se tocan siempre piezas que ella se sabe de memoria, no cesa de cantar sino cuando cierta vibracioncilla del papel produce una cosquilla endiablada en el labio.

Hay también violines y guitarras, de esas que vende el señor mercero. Además, una flauta de caña, resultado de la excursión del sábado á las orillas del Hudson. El pobre Richard tiene una cajita de música que siempre toca la misma cosilla: una pieza—si lo es—cuya identidad hasta ahora permanece incógnita. Su compás tampoco va con el de ninguna de las piezas del repertorio de la orquesta —¡y son ocho!—pero los chicos no paran mientes en ello.

Por el contrario, siempre exigen que la cajita de Richar forme parte de la banda, vaya ó no vaya con el resto. Además, ¿quién la oye? Porque Paul trata el tambor como si fuera un aparato de gimnasia; John sopla la flauta hasta perder todo dominio sobre las secreciones salivares. María ya no pega en la herradura con el clavo, sino aquélla sobre el picaporte de la puerta; el del pianito descubre que teniendo él dos manos, no hay razón para que una de ellas esté ociosa...

No hay duda de que lo que allí se quiere es ruido, mucho ruido; y luego ritmo. Por eso la marcha de John Brown hace furor, y cuando se toca parece que la casa se viene abajo.

*
* *

Pero véalos usted más tarde, seis años después. Están en el sexto grado. Los chicos se han encerrado en la

clase con la maestra. Allí hay también un piano. Los muchachos se preparan para una de las fiestas familiares en que los papás y mamás acostumbran á pasar las veladas en la escuela.

Se trata de algo «prodigiosamente sublime». Bajo la deliciosa custodia del secreto, los chicos están fuera de sí de contento, de expectativa, gozando anticipadamente el placer de la dificultad vencida. Porque, arrime usted el oído y lo diré despacio: Se trata de la representación de la «Bella del Bosque Durmiente»! Y nada de palabras aprendidas, música y bailes enseñados y encargados... ¡Qué esperanza! Todo va á salir de aquí, de este cuarto; los chicos van á inventar música, y versos y baile y todo. Cómo se hará, nadie lo sabe. ¡Pero es tan lindo reunirse los chicos á inventar algo! Se empieza por disparates, risas, y luego todo resulta tan bien! Por lo pronto, la idea de hacer de la Bella del Bosque el tema de interés en esa fiesta de primavera es delicada. Alguien oyó, leyó, descubrió—¡sabe Dios qué!—que la leyenda de la «Bella del Bosque Durmiente» es un símbolo apenas velado del fenómeno del sueño de las cosas en el invierno, antes de que el sol de primavera, como el príncipe del cuento, bese las yemas de las plantas y las devuelva á la vida.

Y allí están ahora, Margarita, Blanca, Roger, Marcos,—¡vaya uno á nombrar á todo el cuarto grado!—reunidos para representar esa leyenda que resulta ser tan apropiada.

El elenco es numeroso. Blanca es la Bella; Roger el príncipe; Telémaco y Marcos los marmitones; Julia el hada mala; Margarita el hada buena. Román, John, Peter, Spencer, William y quince más son los árboles—¿recuerdan?—los árboles que rodeaban el castillo de la princesa.

—Empecemos por un banquete al cristianar la princesa, cuando se aparecen las hadas—dice Marcos.

—Mejor empezar con un baile como en la representación de «Robin Hood»—observa Teresa.

—¡Un coro de bienvenida, un coro de bienvenida! Y aceptado, es claro que hay que inventar música y letra. Henry, gran piruetero, está ya en medio del círculo improvisando una tonada:

Larí lararará larará.

que la maestra repite en el piano.

—¿Y esto qué tal sería?—salta Tomás.

La la lari lararà lararà.

—Sí, sí, dice John;—así se puede bailar. Todos nos tomamos de la mano en ronda y al cantar «la la» damos un brinco cambiando el paso. Así.

Y agitado, va y viene, une las manos, dirige, explica, hasta que al fin, acompañados por el piano los chicos cantan y saltan, mientras los cristales se estremecen con la música de la ronda:

La la larí lararà lararà
La la larí lararà lararà
La la larí—Lararà lararà
La la—larí—Lararà—Lararà.

—¿Y qué se canta—pregunta la maestra riendo, sofocada la pobre con tanto bis y tanto esfuerzo.

—Cualquier cosa—dice Lucy; y saliendo al centro dice, repitiendo el tono de la canción improvisada:

We heartily welcome our guests one and all...

Y no sabiendo qué más decir, acaba en una risa que contiene con las palmas de sus manos.

Pero una voz de varón sale del grupo:

And we invite you to a magnificent ball...

—¡Oh qué feo!—dice Elsa riendo.

—Cada cual hace lo que puede.

—No se trata de hacer una función para cobrar entrada—murmura uno.

Pero, chist. Ahí viene Margarita. Ella trae algo bueno. Es una rubia que siempre saca de apuros. Y Margarita lee en una tirilla de papel en que ha estado escribiendo:

We heartily welcome our guests one and all
Who come to dance at our christening ball.

¡Soberbio! Todos palmotean. Ya la melodía se les ha

pegado en el oído, y todos la repiten al compás del piano Faltan dos versos más; pero entretanto, ¡á cantar lo inventado!

We heartily welcome our guests one and all. . .
Who come to dance at our christening ball.

—Y ¿qué tal quedaría esta pirueta?—dice John.

—¡Magnífico! Todos ríen. Vea, señorita, la pirueta de John.

Ensayos, repeticiones, enmiendas. ¡Cuánta labor!, pero al fin se completan los cuatro versos, y todos los pasos y piruetas salen á maravilla.

La maestra sonríe. Ella lo habría hecho mejor tal vez. Pero no ha querido sino presidir la actividad infantil. Apenas se siente su presencia. ¡Es tan fresco y fragante ese producto de la inventiva de sus niños! Nó: ella no osaría enmendarlo. Y ni siquiera se atreve á sugerir la manera de continuar la representación. Por lo demás ella sabe que los chicos son admirables originales. Y en efecto, ya el grupo de niños continúa en su gran obra creadora.

Así se suceden las escenas culminantes: el conjuro del hada mala, á la que se creyó conveniente hacer acompañar por un coro de varones, que hacen una voz cómicamente cavernosa. Luego el vaticinio del hada buena, cuyo coro formaban las niñas. Y aquí; Alfredo, atleta, campeón del grado, tuvo una ocurrencia genial:

—¿Saben una cosa que se puede hacer?—dijo—Que cuando el coro de chicas acabe de cantar, los dos coros se peleen engaña pichanga, y triunfe el del hada buena. ¿No le parece, señorita?

Y el simbolismo no resultó tan malo, sobre todo cuando los diez muchachos hundiendo la cerviz en el polvo como otros tantos Satanases, entregaron sus cuellos al pie vencedor de las damas.

—¡Bravo!—Dijo la maestra, volviendo la cabeza para admirar el cuadro. Y les tocó para el caso algo de «Fra Diavolo», que casi impresionó á los actores.

La escena de la rueca fué dramática. La princesa se pincha el dedo y el vaticinio del hada se cumple. La niña cae postrada por el sueño, y lo mismo ocurre á tod

ser viviente en el palacio: pajes, marmitones, cocheros, caballos. A George se le puso ser ratón y caer rendido de sueño sobre un pedazo de queso.

—¡Pero esto está muy tonto! —observa Margarita que por ser una de las hadas no toma parte en la escena. Hay que cantar algo. ¿No es verdad, señorita?

Vuelta á empezar. Pero esta vez la escena gusta á todos. Un coro (¡coincidencias sorprendentes entre la infancia del arte y el arte de la infancia!), un coro que es ni mas ni menos que el coro de la tragedia griega, canta en torno de la princesa anunciando que un príncipe va á venir á despertarla. Y luego alguno sugiere cantar el arroró, que todos repiten quedo, quedo, como quien arrulla un niño dormido:

Lullaby, Lullaby,
Sleep, Princess, sleep,
Sleep, sleep.

Y ahora, ustedes lo saben, el bosque ha formado una muralla impenetrable. En consecuencia, un grupo de niños, con sus manos entrelazadas, presenta la maraña de la selva.

«Somos los árboles mágicos»

Pero héte aqui que viene Roger, el príncipe, montado á caballo en la regla I. Cúbrele los hombros, á guisa de armiño, la tela con que se cubre el pizarrón en los días de aritmética mental. De su cinto cuelga el terrible cortapapel.

Labores inauditas costó dar con música y verso para esta escena. Al cabo los poetas recurren á la onomatopeya;

Here comes the prince on his white horse
Trot-i-ty, trot-i-ty, trot!

Los árboles abren el paso al príncipe en su caballo blanco. Llegado al claro del bosque, Roger se apea de la regla I, y sus ademanes acaban por imitar el ascender de una escalera.

«Up the steps the prince now goes»

Aconseja Tommy que se cante; y acompañado por un tiempo de marcha, el príncipe llega á donde está la niña dormida, que al contacto de la mano del recién venido despierta de su largo sueño. Alzala el príncipe, y los coros, para celebrar la apoteosis no encuentran á mano nada mejor que el himno nacional.

Y yo pensé al salir:

—¡Quién hubiera tenido esa infancia!

ERNESTO NELSON

Nueva York, junio de 1907.

En las fiestas de la patria

Discursos pronunciados por el vocal del Consejo Nacional de Educación doctor José B. Zubiaur, en las fiestas escolares de Mayo y Julio de 1907.

En la escuela modelo "Presidente Roca" (DÍA 23 DE MAYO)

Un nuevo aniversario de la patria, nos brinda la oportunidad para hablar del elemento que la forma, el pueblo, y del elemento que la esclarece y perpetúa, la educación, asi como de la necesidad de vincularlos para que ambos rindan el mayor provecho posible en beneficio común.

Lo que era sólo una aspiración en la mente previsora de Moreno, Belgrano y Rivadavia, los grandes pensadores de la revolución; una fuerza impulsora en el cerebro del gran promotor de nuestros profesores escolares, Sarmiento, empieza á alborear con los destellos de la realidad: el pueblo quiere saber ya lo que se hace en nuestras escuelas é institutos docentes, aspiración parecida á aquella que los labios juveniles de French y de Berutti formularan respecto de las deliberaciones del Cabildo reunido en 1810;—y no es difícil vaticinar que no se ocultará el sol que ilumine el día de nuestro primer siglo de nación libre é independiente, sin que el calor intenso de la voluntad y del cariño popular despierte á esta semidurmiente que se llama instrucción pública y la coloque en el altar que le corresponde: su corazón. Ese día, el día en que la educación se convierta en una pasión nacional que enardezca los corazones y ebulla los cerebros, con cumplirse una aspiración de los fundadores de nuestra nacionalidad y quedar saldada una deuda con ellos contraída, será saludado, además, como la aurora de la época gloriosa con que sueña

nuestro magisterio, el cual persigue la integración de la fórmula revolucionaria que, á la par de la libertad política, exigía el régimen democrático de gobierno, régimen que no puede subsistir sino mediante la virtud, el trabajo y la educación.

Vinculada esta aspiración con los anhelos de nuestros próceres, fácil será comprobar que ella tiene sus antecedentes en las declaraciones de las primeras constituciones patrias, así como en la acción desarrollada por el más ilustre representante del ideal argentino, el general San Martín, que cruzó montañas y mares para libertar del dominio extraño á media América, empresa que no abandonó sino cuando estaba á punto de terminarse y cuando su presencia podía ser un obstáculo para su realización inmediata.

Con tan preclaro antecedente se justifica la noble aspiración mencionada, la cual, felizmente, para realizarse, no ha menester de un genio como aquél, sino de una constancia, por parte del magisterio nacional, como aquella de que él dió tan relevantes pruebas al organizar su ejército en Mendoza, al llevarlo al través de las montañas más altas de la América y al reorganizarlo después del gran desastre de Cancha Rayada; y, además de la bondad de su obra educativa y el cariño ó admiración que ésta despierte en el pueblo que la paga y la goza ó la sufre.

En esta obra estamos empeñados todos los buenos argentinos á la par de los extranjeros ilustrados ó pensadores que buscan en nuestra patria más ámplio campo de acción.

A las asociaciones populares de educación fundadas en los dos últimos lustros, se aunan, en propósito idéntico, pero más eficaz, quizá, las reuniones de padres y madres, que estimulan con su presencia y, á menudo, con su consejo ó con su advertencia, á os alumnos y á los maestros, y que por medio de la benéfica institución de la «Copa de leche», que tiende á generalizarse en todas las escuelas, y de la distribución de vestidos y calzado, tan poderosamente contribuye á la mayor concurrencia y menor inasistencia escolar.

Si á tales hechos, se agrega, como ha de suceder en breve, una edificación escolar numerosa é higiénica, en las ciudades y, en los campos; un maestro mejor preparado para las escuelas de éstos últimos; las reformas imperiosamente reclamadas por la instrucción secundaria y superior y un mejoramiento del servicio de la enseñanza complementaria, que debe prodigarse de día y de

noche, nada se opondrá para que nuestra patria, favorecida por la feracidad de su suelo cuanto por sú situación geográfica, sea lo que, después de haber libertado á la América española del enemigo externo, por medio del soldado y de la espada, termine su obra libertándola del enemigo interno, la ignorancia, por medio del maestro y de la escuela.

La Escuela Roca, dirigida por un educacionista fervoroso y competente, que cuenta con el auxilio de un buen personal docente y con el más valioso de un grupo selecto de vecinos y de padres y madres de sus alumnos, ha demostrado ya, y lo hará con más elocuencia en el futuro, que ella será uno de los más poderosos elementos puestos al servicio de aquella aspiración patriótica que he sintetizado así: redimir de la ignorancia á la América latina, por medio de la escuela y de la ciencia argentina.

En la Escuela Superior de Niñas, del consejo escolar 12º (DÍA 6 DE JULIO)

El movimiento recientemente iniciado en nuestro país, en pró de un acercamiento más estrecho entre el hogar y la escuela, se encuentra de tal modo en sus comienzos, no obstante la prédica de los que estamos convencidos de sus bondades, que, sin la oportunidad de una festividad de la patria, rara será la escuela que presente un espectáculo tan atrayente y consolador como el que nos brinda, una vez más, la que con tanto fervor como competencia, dirige la distinguida señorita Champy Alvear.

Este hecho, tan honroso para ella como para la agrupación social en que actúa, demuestra que, tanto por falta de hábito, cuanto por falta de locales adecuados en los edificios escolares, aquél propósito exigirá el concurso del tiempo para convertirse en una realidad tan esplendorosa como la de que se enorgullece el país en el que la educación del niño y aún la del adulto, es una pasión nacional ó tiene todos los caracteres de ella, por la preocupación del pueblo y de las autoridades en pro del mejoramiento y propagación de la educación que desarrolla las facultades del niño y dota de armas perfeccionadas al adulto para su lucha para la vida, para su propio perfeccionamiento y para el bienestar de todos.

La reunión á que asistimos no es una excepción en esta escuela, lo saben todos ó la mayoría de los que la favorecen con su presencia. Es la continuación de una serie, inaugurada bajo los

mejores auspicios, y que trata de convertirse en una institución tan permanente como la escuela misma, en una extensión de esta, y mediante la que, no solo se pueda constatar el progreso de los niños y la labor de los maestros, sino proyectar los beneficios de aquella sobre los que no la frecuentan y establecer lazos de simpatía entre todos los educadores de la niñez, padres, maestros, vecinos y amigos.

El propósito es noble y amplio, condice con el objeto de la escuela y con las proyecciones que esta adquiere, en nuestros días, en los centros más civilizados, sobre todo en aquellos que no tienen que luchar con la rutina y el prejuicio y deben amalgamar en un solo crisol los más diversos elementos étnicos, Tal es el caso de nuestra patria, y, en especial, de nuestra gran metrópoli, que tendrá dos millones de habitantes en el centenario de la declaración de la Independencia, es decir, dentro de nueve años, la mitad de los que serán extranjeros ó hijos de éstos.

Mientras la idea de patria sea la que predomina ahora, deber ineludible de los directores de la niñez y de la juventud, será inculcarla en las mentes de las nuevas generaciones á fin de que respeten la gloriosa tradición heredada y satisfagan los anhelos de nuestros antecesores, propendiendo al progreso y perpetuación del legado de ideales y sacrificios que forma nuestro patrimonio actual.

Por eso, dentro del carácter general de estas reuniones escolares-sociales, conviene que se dé cierta preferencia á los asuntos que tengan atingencia directa con la patria, su pasado glorioso y sus instituciones liberales, á fin de que la enseñanza que la niñez reciba en las aulas no se encuentre siempre con el ambiente de indiferencia ó de resistencia que forma ahora la contestura de nuestra sociabilidad aluvial, porque, no obstante que á estas reuniones no concurren los hombres, sacerdotes obligados del patriotismo en cuyas aras han de ofrendar sus vidas cuando las circunstancias lo impongan ó lo decida el deber, es innegable la acción eficaz de la mujer en la formación del carácter del hombre y del ciudadano. Lo he dicho en oportunidad idéntica y conviene repetirlo: Sin Cornelias y sin Gracos, no se forman pueblos, sino factorías!

Si plausible es, pues, el objeto de esta reunión, no lo es menos la fecha elegida.

En efecto, entre los fastos históricos argentinos, habrá pocos que presenten tantas enseñanzas morales, patrióticas y huma-

nitarias como el que se festeja en este mes, el clásico mes de las grandes reivindicaciones históricas, en que Norte América, Francia y la Argentina, constituyen una trinidad de países que persiguen un solo ideal: la libertad, la igualdad, la fraternidad de todos los hombres que viven ó quieran vivir en sus territorios respectivos.

Fué en este mes cuando, después de seis años de haber lanzado el grito de libertad contra el régimen de la metrópoli, los representantes del antiguo Virreynato de Buenos Aires, se reunían en el corazón de la futura república, la ciudad de Tucumán, y proclamaban á la faz del país y del mundo, que era propósito firme de ellos y de los pueblos que representaban, constituir á las Provincias Unidas del Río de la Plata, en una nación libre é independiente.

La nación, pues, que nació en 1810, conseguía su más solemne ratificación en el Congreso de Tucumán, en el cual sino la cuna, está la consagración de la nacionalidad argentina, cuyos valerosos hijos hacían flamear la enseña de la nueva patria en los momentos azarosos en que se luchaba contra el opresor en las fronteras. y la montonera encendía la tea de la guerra civil en sus entrañas, como para enseñarnos que las más grandes calamidades no son barrera sino incentivo cuando se sirven ideales.

Estos hechos y los principios que los originaron imponen, pues, a los educadores argentinos, la obligación de fortalecer en los nativos y despertar ó estimular en los extranjeros, los sentimientos que amortigua la indiferencia, desconoce ó combate el cariño de la patria ausente y amengua ó pretende amenguar la prédica de tendencias opuestas ó libertarias.

Con el sentimiento de la patria, debe cultivarse en estas reuniones, que cada día han de ser más comunes y más familiares, el sentimiento de amor á la humanidad que no desconocía la antigüedad y que ratificó, entre otros, con su sangre, el apóstol de Galilea, Jesús, cuya noble figura tanto ha empequeñecido sus llamados servidores, algunos de los que son peores que los fariseos que él hubo de arrojar á latigazos de los templos que infamaban con su presencia.

Y para que la obra de la escuela sea más fructífera, de estas reuniones ha de surgir otra verdad más: la de mejorar los hogares, en muchos de los que, con las reglas de la higiene, estan quebrantadas las reglas de la cultura y de la moral por los que olvidan

que más que preceptos, las nuevas generaciones requieren ejemplos. Una vida sencilla y honesta debe ser el espejo en que se miren diariamente los niños y las niñas de hoy, que serán los padres y las madres de mañana. Los buenos hogares forman las grandes naciones y cuando los hogares faltan, aquéllas son barridas por tormentas de anarquía ó de absorción.

Pensadlo bien, madres y maestros que me escucháis y que alegráis con vuestra presencia esta fiesta de cultura y de patriotismo, cuyo éco debe repercutir constantemente en vuestros corazones, diciéndoos con el acento insinuante que no admite negativas: seamos buenos, demostremos en todos los actos que lo somos. Así lo impone el deber; así lo exigen la patria y la humanidad.

——— ———

Educación moral

(De *L'Ecole Nouvelle*)

ESTUDIO DE UN TEMA

COMENTARIOS DE UN TEXTO

I. EXPLICAR LA DIFERENCIA QUE HAY ENTRE BUEN HUMOR, CHANZA, OPTIMISMO, GOZO INGENUO.—Todas esas expresiones parecen tener un sentido común, la chanza, el optimismo, el contento, parecen ser, en efecto, formas del buen humor.

El buen humor franco y verdadero, aquel de que habla el autor, no tiene sin embargo «nada de común» con esos estados ó esos sentimientos. El *buen humor* es una disposición general del espíritu que nos hace encontrar el lado agradable de las cosas y nos proporciona una alegría grande por vivir y obrar. Es el resultado del sentimiento íntimo de nuestra pureza: «es emprendedor, complaciente, desenvuelto».

La *chanza* es un juego del espíritu que busca divertir, hacer reir por alguna nota imprevista ó algún rasgo de ingenio divertido. La chanza provoca un cierto «buen humor» pero ese sentimiento es, solo, muy pasajero; puede tener cierta fineza y distraer el espíritu (Moliere, Voltaire), pero lo más á menudo es irónica, burlona y se hace hasta malvada. También fatiga pronto, sobre todo si se la prodiga: enerva, extenúa, lastima.

El optimismo es un sentimiento de quietud pasiva y

que resulta de una confianza inquebrantable en el porvenir: el optimista cree que todo irá bien, que la suerte será siempre feliz, que todo es para mejor en el mejor de los mundos. El optimismo tiene por resultado la pereza del espíritu, no hace nada para preparar el porvenir; al contrario del buen humor, que es emprendedor, el optimismo es indolente, pasivo, resignado, devoto!

El gozo ingenuo, se asemeja al optimismo. Nace de un egoismo estrecho é inconciente, propio de la gente que solo piensan en sí mismos, en su propio placer, en comer, en beber, en vivir bien. El gozo ingenuo es anti social. El buen humor es comunicativo, arrastra á la acción al hombre alegre y á los que le rodean; el gozo ingenuo es estéril, hasta desdeñoso en lo que respecta á los demás: es el gozo de los «satisfechos» como dice el autor.

II. ¿QUÉ PODEMOS ENTENDER POR RECREO CORPORAL Y ESPIRITUAL?—El recreo es, propiamente hablando, una recreación. El cuerpo, el espíritu se agotan por el trabajo, es necesario darles fuerza, volver á crear energía. Es precisamente el objeto del descanso, de las distracciones, de los juegos, del placer. Por esos medios, la energía física é intelectual se encuentra reconstruida, y esta reacción es, á la vez, alegría, placer.

III. EXPLICAD EL SENTIDO DE LA FRASE: ES UNO DE LOS PRIVILEGIOS MÁS DULCES DE LA HUMANIDAD.—De todos los seres, solamente el hombre es capaz de regocijarse y de compartir su alegría con sus semejantes. Es ese un dulce privilegio, pues la alegría compartida es siempre doble; es además uno de los más dulces privilegios de la humanidad, por cuanto el hombre encuentra en esta comunidad de alegría con otros, numerosos momentos de felicidad al mismo tiempo que una fuente de reconfortación moral: la alegría es sana y prepara para nuevos esfuerzos.

IV. POR QUÉ DICE EL AUTOR: EL ARTE TAN DIFÍCIL DE VOLVER Á EMPEZAR? ¿QUÉ CUALIDADES SUPONE ESTE ARTE?—Saber empezar de nuevo una cosa que ha salido mal, es un arte difícil.

¿No hay, desde luego, que resistir al descorazonamiento que resulte de un descalabro, al despecho que dejamos, rara vez, de experimentar, por amor propio?

Para recomenzar un trabajo después de una tentativa desgraciada, hace falta, desde luego, una voluntad fuerte, perseverante; es necesario también tener iniciativa, espíritu emprendedor, para imaginar nuevos medios de acción más propios á asegurar el éxito que aquellos, que habíamos empleado primeramente; es necesario finalmente, poseer cierta confianza en sí mismo, alegria natural y buen humor.

La experiencia nos enseña que esas cualidades se encuentran muy raramente entre los hombres, y que muchos ignoran el arte difícil de volver á empezar.

V. ¿CREE USTED QUE LOS CONSEJOS DEL AUTOR PUEDEN APLICARSE AL MAESTRO? ¿QUÉ PIENSA USTED DE LA CONCLUSION: APRENDED EL ARTE DE DIVERTIROS Y DE ALEGRAR Á LOS DEMÁS? ¿QUÉ DISTRACCIONES PUEDE BUSCAR EL MAESTRO Y COMO PROCURARÁ Á SUS ALUMNOS GOZO Y ALEGRÍA?—El maestro tanto como otro cualquiera, aún más, necesita recrearse. Su tarea es penosa; se agota prodigando su dedicación; los resultados que obtiene están, por otra parte, á menudo lejos de satisfacerle. Necesita arrancarse á sus preocupaciones contínuas, detenerse para tomar nuevas fuerzas, distraerse y readquirir gozo y buen humor.

También debe, luego, aprender el arte de divertirse. Debe hacerlo por él y también por sus alumnos. Los niños tienen necesidad de alegría. Se les ensancha el corazón por el buen humor, como se abren las flores bajo los calientes rayos del sol. La escuela debe ser alegre y el maestro sonriente.

Pero qué distracciones puede buscar el maestro? No puede entregarse á las diversiones, vulgares ó groseras, que aman á menudo las personas del medio en que viven (especialmente en el campo). Pero otras distracciones se le ofrecen: la conversación con gente honorable y de trato agradable; los paseos y los viajes que recrean físicamente y renuevan las ideas; las lecturas atrayentes, que hacen conocer mejor la vida y estimulan nuestra actividad y distraen nuestra imaginación; las distracciones, que un poco de ingeniosidad y de gusto hacen encontrar en nuestro interior (colecciones diversas, dibujo, modelado,) etc.

El maestro que se retempla asi en la vida y conserva intacto su buen humor, no deja de alegrar á sus alumnos. Sus lecciones son vivas, atrayentes, no se enfrían por la abstracción, se vivifican por la observación directa de la realidad, la jovialidad de la palabra, la serenidad de espíritu del maestro; la disciplina es alegre, porque descansa sobre la afección; el medio escolar es sonriente (clase adornada, aseada, patio y jardin cuidados); los recreos son animados, el maestro estimula el contento de todos, se interesa en los juegos; paseos alegres vienen á romper la monotonía de la clase cuotidiana y dejan recuerdos agradables.

En fin, también la escuela, puede conocer las fiestas de familia que aproximan, en una misma comunidad de alegría y de esperanza, á maestros, alumnos y padres: reuniones amigables, soirées recreativas, etc.

Abreviando, la escuela no es ya una prisión de juventud cautiva, ni el maestro un magister sombrío y severo. La alegría debe animar nuestras clases, y el alumno encontrar en su maestro benevolencia y buen humor, para que el trabajo se haga con gusto.

Cuál es la profesión dominante en el medio en que Vd. enseña? Diga Vd. cómo puede preparar á sus alumnos para esta profesión

En nuestro pequeño pueblo rural, los habitantes son, en su mayor parte cultivadores. Las mujeres se ocupan de la casa y toman parte en los trabajos del campo; les ayudan á los hombres á remover el heno y á agavillar... La profesión agrícola ocupa casi todos los brazos. Es necesario entonces, que me esfuerce, para mi enseñanza, en preparar á mis alumnas para sus futuros deberes de amas de casa.

El mayor número, de ellas, tendrá que dirigir una chacra, grande ó pequeña.

Dirigir una chacra no es cosa de importancia mediocre. La chacarera tiene múltiples ocupaciones; debe ocuparse de la casa habitación, de la vida material de todos, del corral, de la lechería, de la huerta, dar órdenes á los criados, á los peones, llevar la contabilidad. Para cumplir

bien su tarea, debe poseer cualidades serias de trabajo, de orden, de economía, de aseo; es necesario que ella tenga «el ojo en todo», que sepa mandar con dulzura, reprender con bondad; es necesario, en fin, que sea capaz de hacer ella misma, aquello que exige de los demás, etc.

Es necesario, pues, velar desde luego porque las alumnas adquieran en la escuela las cualidades que les serán necesarias. La educación moral tendrá también como fin, hacer contraer á las jóvenes, cualidades de orden, de economía, de aseo, de actividad y de buen humor.

Mujeres ya, sabrán hacerse querer por sus servidores y vecinos; darán el ejemplo del trabajo, y la chacra recibirá así un impulso feliz, señal de prosperidad para el porvenir.

Pero la chacarera debe desempeñarse en su tarea diaria, con todo conocimiento de causa: es ella la encargada de vigilar la casa, del cuidado de la manutención de toda su gente.

La enseñanza del gobierno casero en la escuela, la prepara útilmente para esas funciones. Le serán muy útiles desde luego, consejos teóricos.

Hay una verdadera ciencia en el manejo de una casa; y la maestra debe explicar como hay que barrer y porque hay que barrer con cuidado, para respetar la higiene; le enseñará también las cualidades de una buena salsa, de una buena cama. Qué de «recetas» preciosas puede dar sobre todos esos detalles de la vida diaria. Pero no basta la teoría; es necesario que las aprendizas, para ama de casa, tomen la escoba, tiendan la cama, preparen la salsa.

Que no vayan á decirnos que eso es imposible en la escuela primaria. La maestra tiene una cocina; que lleve á ella á sus alumnas y que allí les haga meter alguna vez la mano en la pasta; sus alumnas quedarán encantadas de ejercitarse en la preparación de los más simples manjares. Qué placer para ellas hacer una buena sopa caliente, que comerán á medio día en la cantina escolar, las alumnas venidas de lejos!

La escuela debe barrerse cada día; en invierno hay que encender las estufas; ese será el trabajo de las alumnas; útiles lecciones de cosas, si la maestra se quiere tomar el

trabajo de dirigirlas y si ella sabe hacer amar esos trabajos pequeños, en vez de imponerlos como una carga desagradable. Siempre en el mismo orden de ideas, la maestra instruirá á sus alumnas sobre la mejor manera de hacer sus compras en el mercado, sobre los medios de reconocer la buena carne de la mala, etc. Las interesará por el cuidado de sus vestidos, les hará componer su ropa, los trajes de algunos niños pobres, etc. Todo eso para las nociones y los ejercicios prácticos de enseñanza doméstica. Pero la chacarera se ocupa también del corral y de la lechería. La maestra enseñará á sus alumnas á conocer las mejores razas de gallinas; las convencerá de que un gallinero bien tenido es una fuente de recursos en una chacra. Les hará comprender que muy á menudo las gallinas, llenas de insectos, mal alimentadas, no engordan, no ponen; les recomendará el blanqueo frecuente de las paredes del gallinero con cal, la meticulosa limpieza de los recipientes destinados á contener el alimento de las gallinas.

Para los trabajos de la lechería, después que la maestra ha hecho conocer la composición de la leche, recordará el aseo minucioso que reclaman los utensilios, y el enlozado de la lechería. Esos consejos teóricos ganarán en precisión, si la maestra llama la atención de las alumnas sobre aquello que ven á su alrededor.

Podrá hacer más todavía; irá á visitar de cuando en cuando con sus alumnas, las chacras mejor tenidas del país, á fin de constatar los resultados obtenidos, los beneficios realizados y para dar á las niñitas el deseo de tener, también ellas, una chacra modelo cuando tengan su dominio de propiedad.

Queda la huerta. Las lecciones teóricas pueden ir siempre acompañadas de lecciones prácticas, puesto que la escuela está dotada de un jardín. Es posible hacer distinguir las diferentes plantas leguminosas; indicar la época en que se siembran, que sitio les es más favorable; después, se podrá ocupar de su valor nutritivo, de sus usos, de la manera como se pueden utilizar en la cocina; nada más interesante, ni más instructivo al mismo tiempo, que hacerles preparar con ellas platos apetitosos.

Hay todavía una cosa que tiene importancia; es la

mujer de su casa, que se ocupa de las finanzas; ella es quien equilibra el presupuesto. Es luego indispensable darle algunas nociones de contabilidad á fin de que familiarizada con el establecimiento de un presupuesto, pueda administrar con previsión, la pequeña caja de familia y establecer cada día el balance de las entradas y salidas.

Instruídas así, nuestras jóvenes serán más tarde excelentes amas de casa, que contribuirán á la prosperidad y al bienestar de toda la familia.

Mlle. J. B. de Saint-Cyr.

Algunas observaciones del corrector

Ese trabajo contiene muchas indicaciones buenas: ofrece numerosas observaciones prácticas, que dán una opinión muy favorable de la habilidad de la aspirante. No obstante, algunas ideas importantes, desaparecen un poco en el detalle y ganarían si se pusieran más de relieve.

Mostrar especialmente que la escuela puede, desde luego, desarrollar el GUSTO, EL AMOR Á LAS COSAS DE LA PROFESIÓN *futura, entre las alumnas (aquí: hacer sentir el encanto de la vida del campo, tan tranquila y activa, á la vez, el atractivo del trabajo del cultivador, etc).*

Después, haced ver como puede dar la escuela el CONOCIMIENTO DE LA PROFESIÓN, *enseñando las nociones y los principios científicos sobre los cuales descansa la ciencia agrícola, las reglas de higiene que deben guiar á el ama, de casa en todo aquello que concierne á los cuidados de la vida material. Es de esa manera que la escuela substituirá á la* RUTINA CON UNA PRÁCTICA ILUSTRADA.

La necesidad de la enseñanza práctica ha sido convenientemente señalada.

L. C. BON.

La copa de leche en las escuelas públicas

Discurso pronunciado por el director del Cuerpo Médico Escolar, doctor Adolfo Valdez, en la escuela número 2 del Consejo Escolar 10°, con motivo de la inauguración de la copa de leche.

Señoras, señores:

La tarea de la educación de los niños, que comienza en el hogar, sigue en la escuela y en el colegio, sin que la familia renuncie, por eso, al papel que, en primer término, le corresponde, es una obra que á todos nos interesa, puesto que, con estos elementos, han de constituirse los distintos núcleos que darán fuerza y nervio á la nación.

No nos equivocábamos cuando en el año 1893 al ocuparse el Cuerpo Médico Escolar de redactar algunas instrucciones, de carácter médico profiláctico para el uso de los maestros, creyó tener en éstos verdaderos colaboradores en la tarea de preservar al niño dentro de la escuela de los mil peligros que amenazan su salud y conspiran contra la vitalidad natural de su organismo.

En el tiempo transcurrido desde esa fecha lejana, mucho camino se ha recorrido; y los que conocen de cerca nuestro medio escolar, pueden apreciar fácilmente cuánto se ha mejorado, con el concurso de las autoridades escolares, del personal docente siempre abnegado y dispuesto á la lucha, y de los médicos que sin recelos de ningún género, marchan confundidos con el maestro para asegurar el éxito de la tarea común.

Pero faltaba un factor, el más importante quizá en la obra educacional del niño: la familia; que si bien no ha sido indiferente en la tarea cumplida hasta ahora, en honor de la verdad debe decirse, que no ha asumido el papel que le corresponde, penetrando

en la escuela é interesándose por todo lo que atañe á la educación de sus hijos.

Esta es la obra que indirectamente viene realizando la modesta institución, llamada «Copa de Leche» en las escuelas, que una vez más congrega en su recinto á la familia del niño, al educador y al médico, unidos todos en la noble misión de velar porque la tierna planta crezca lozana y fuerte, como lo reclama esta patria que todos amamos y á la cual deseáramos ver ocupando el puesto de honor que le depara el siglo XX en el concurso de las naciones.

Séame permitido que aprovechando esta fiesta en cuyo ambiente se siente flotar un solo sentimiento: el amor al niño, reclame para el Cuerpo Médico Escolar de la Capital el honor de haber sido el primero en dar la voz de alarma, sobre el peligro que corren los niños que van á la escuela insuficientemente alimentados. El largo proceso porque han pasado los horarios escolares, hasta llegar á lo que hoy son, fué iniciado por dicho Cuerpo Médico que, en contacto diario con la escuela, pudo apreciar los estragos que iban produciendo en la salud de maestros y alumnos, el recargo de trabajo, por una parte, y la distribución de las horas de clase por otra.

Algunos años después, en 1903 y 1904, con mayor caudal de observación recogido en el examen individual de los niños de nuestras escuelas, el Cuerpo Médico abogaba porque se hiciera práctica una propuesta particular, por la cual su iniciador se proponía distribuir, gratuitamente, 5000 copas de leche por día á los alumnos pobres que más necesidad tuvieran de ella, en cambio del derecho de venta, dentro de la escuela, á los demás niños, á razón de cinco centavos por copa.

Fracasado este plan, que no era el mejor sin duda, pero que al fin por algo había de comenzarse, y preocupados siempre del número cada vez más crecido de niños débiles, inaptos por consiguiente para beneficiar con amplitud de la escuela, y expuestos en mayor grado á contraer enfermedades que pondrían á dura prueba su existencia, uno de nuestros compañeros de tareas, el doctor Genaro Sisto, á ejemplo de lo que se hace en algunas naciones europeas, propició, en un artículo de revista, la idea de crear la institución «Copa de Leche» en la escuela, á fin de que pudieran aprovechar de ella aquellos niños mal alimentados ó que, por su mismo estado de salud lo reclamaran.

Las buenas ideas, como la simiente que lleva el germen de vida en su seno, acaban por encontrar, al fin, terreno propicio y germinan con vigor. Tal ocurre con la que tenía por objeto, venir en auxilio del niño débil ó debilitado por falta de cuidado de sus padres y, en muchos casos, por carecer de recursos para proporcionarle una alimentación suficiente y adaptada á las necesidades de su organismo.

La directora de una modesta escuela del distrito 7°, señorita Albertina V. Pons, inspirándose en la idea lanzada á la publicidad por el doctor Sisto, y llena de fe y confianza en sus propias fuerzas y en la bondad de la obra, vence la indiferencia de unos, interesa á los más y allegando los recursos necesarios, el 5 de octubre de 1904 reparte la primera copa de leche en las escuelas. ¡Honor á la señorita de Pons por haber sido la iniciadora de tan benéfica institución, llamada á marcar rumbos nuevos á nuestra escuela, con el concurso que le aportan las numerosas familias que con tanta espontaneidad y entusiasmo, se prestan á fundar asociaciones similares, cuyo número aumenta cada día.

Quedan bosquejadas, á grandes rasgos, las diferentes etapas porque ha pasado la idea de proteger al niño débil dentro de la escuela, proporcionándole una ración de alimento sano como la leche. Pero la obra, con ser grande ya, quedará incompleta si no se hace extensiva á todas ó á la mayor parte de las escuelas, pues en todas ellas habrán organismos debilitados que levantar. El campo, como se ve, es vasto, la tarea á llenar reclama voluntad y perseverancia, que esperamos no ha de faltar, para cumplir dignamente la obra iniciada con tan buenos resultados.

Una prueba más, de que hemos encontrado el camino que ha de conducirnos al fin que se persigue, nos la da la sociedad Protectora del Niño Débil que funciona en esta escuela superior de niñas, auspiciada bajo el nombre del héroe de Cancha Rayada, general Las Heras, que inaugura hoy la copa de leche, que se distribuirá diariamente, merced al concurso generoso de un grupo de familias que, uniendo su esfuerzo al de su digna directora y personal de maestras, se confunden en un solo y único propósito: el cuidado y la educación del niño en la escuela y en el hogar.

Nos engañaríamos á sabiendas, si creyéramos que con el reparto de leche en la escuela y demás cuidados consiguientes, hemos llenado la misión de proteger al niño débil. Muchos serán, sin duda, los beneficiados; pero un buen número continuará ex-

puesto á sucumbir en la demanda, si no se les auxilia en otra forma.

El plan está trazado ya, y obra en poder de la autoridad superior encargada de la educación común, y abrigamos la esperanza de verlo realizado en época no lejana. No basta, como acabamos de decirlo, que el alimento sea suficiente y de primera calidad, muchos organismos de niños, principalmente, reclaman, ante todo aire puro y vivificante para reaccionar. A ello responde, precisamente, el plan mencionado. Los niños de esta última categoría, deben ser educados en el campo, al aire libre, en localidades bien elegidas, donde se levantarían construcciones adecuadas con destino á esos niños condenados á perecer si se les abandona en la escuela de ciudades grandes como la nuestra.

El plan aunque parezca vasto, no lo conceptuamos superior á los recursos de una nación llena de vida y de energías, y en la cual la fortuna pública á la par que la privada se acrecentan cada día; faltando solo que estas fuerzas se apliquen en parte y bajo forma práctica, á solucionar problemas de tan vital importancia.

Antes de abandonar este recinto, os pido me acompañéis á hacer votos para que el móvil que ha dado origen á esta fiesta, inspire otras análogas en los distintos barrios de esta capital y en el pais entero; y que en ellas se vean siempre reunidos el maestro que instruye y educa, el médico que enseña tambien y que vela porque el organismo del niño se conserve en condiciones de receptividad, sin comprometer su integridad funcional y la familia, el hogar, en fin, ese gran crisol en el cual se funden los elementos de la sociabilidad de una nación y de donde surgirá el brazo robusto y el pensamiento potente que ha de gobernarla, siempre que la materia prima sea bien preparada y depurada en la escuela, con el concurso de todos.

La educación científica en las clases inferiores [1]

(Del *Manuel Général de L'Instructión Primaire*)

Para definir el carácter y el alcance de la educación científica *en las clases inferiores*, la primera condición es la de acordarse qué es lo que se debe entender por educación científica. No nos hacemos siempre una idea justa de ella.

I. EL SABER ESCOLAR Y EL SABER PROFESIONAL.—Un joven se imaginará, desde luego, que ha adquirido una cultura científica, por el hecho de haberse aplicado durante varios años, al estudio de las materias inscriptas en los programas bajo los rubros: *Física*, *Química*, *Historia Natural.*

Le asombraríamos, le ofenderíamos tal vez, si le insinuáramos que, sin haber seguido tantos cursos, ni hojeado tantos libros, las gentes consagradas á los trabajos manuales poseen también ellas, alguna competencia en esas materias.

No es difícil, sin embargo, probar que el ejercicio de un oficio exige un conjunto de conocimientos precisos sobre los fenómenos de la naturaleza y trae consigo operaciones muy semejantes, en el detalle, á aquellas que se practican en los laboratorios. La cocinera, por ejemplo, sabe distinguir las substancias útiles, indiferentes ó nocivas

(1) Prefacio de un libro por H. Godefroy, profesor de la Escuela Normal del Sena.

bajo el punto de vista alimenticio. Conoce, mejor que de dicho, las raices, las frutas, los granos, cuyo uso es recomendable. Está bastante familiarizada con la anatomía de los animales, para poder reconocer los diferentes órganos, aunque estén separados, mutilados, vueltos desconocidos por la acción del calor, del agua ó de los reactivos culinarios. Sabe apreciar en esos géneros, las calidades mediocres y las calidades elegidas. Debe valorar las raciones alimenticias, y, en sus distintas manípulaciones, calcular, medir, disponer, pesar. Las preparaciones mecánicas que hace sufrir á los alimentos constituyen, de hecho, el primer acto de la digestión. Con facilidad y presteza hace disoluciones en frío y en caliente, impregnaciones, maceraciones, infusiones, decocciones, concentraciones. Tan pronto provoca fermentaciones, tan pronto las retarda ó las detiene. Los fenómenos de la combustión exigen por parte de ella un estudio muy especial.

Sabe, perfectamente, qué es lo que arde bien y lo que no quema bien en los aparatos de cocina. Sabe cómo se consumen los diversos combustibles, cómo hay que disponerlos, distribuirles el aire para encender fuego, para avivarlo, moderarlo ó apagarlo. La cocción de un manjar es una *experiencia* delicada, que ella cuida con atención para interrumpirle en el momento más propicio.

No terminaríamos de escribir si quisiéramos decirlo todo. Todas sus ocupaciones de cocinera dependen de la higiene, de la historia natural, de la química, hasta de la física y de la mecánica. Reflexionando, nadie osaría sostener que el saber profesional de la cocinera sea inferior, en calidad, al saber escolar del bachiller. Muy diferentes, sin duda, pero igualmente interesantes, esos dos saberes proceden de *una educación científica igualmente incompleta.*

II. Insuficiencia de la educacion científica escolar. —Sin duda alguna el bachiller ha sido ejercitado á razonar correctamente. Su curiosidad, estimulada y disciplinada por una gimnasia intelectual bien guiada, lo conduce á buscar el por qué de las cosas. Es esa una disposición muy feliz. Sin embargo, si él discute fácilmente el encadenamiento de las proposiciones, si sabe ya resolver ciertos pro-

blemas, omite muy á menudo, de controlar las premisas ó los antecedentes. Ha escuchado bien, ha leido mucho, probablemente ha sido testigo de numerosos experimentos, pero muy rara vez ha hecho él mismo los experimentos. No se siente obrero en presencia de la materia á tratar. Conoce insuficientemente las precauciones meticulosas á tomar, para que un ensayo tenga resultado. El fondo de su saber le viene de testimonios extraños, que ha recibido de sus maestros con una sumisión de cierto modo pasiva.

Se dirá que por este método ha podido aprender en poco tiempo y con un esfuerzo mínimo, un gran número de verdades. De acuerdo; ¿pero, al mismo tiempo no ha adquirido el hábito, de atenerse muy fácilmente y sin reserva al fallo de aquellos que cree más instruidos? ¿Tiene conciencia exacta de la diferencia que existe entre los hechos reales, siempre complejos, y su traducción siempre simplificada? ¿Sospecha como se deforman las representaciones de las cosas y de los fenómenos pasando de uno á otro entendimiento? ¿Y no sería más ventajoso si se inclinara más y fuera más apto, á verificar la exactitud de las nociones que se le enseñan?

III. El conocimiento directo y la conviccion.—Condiciones de una buena observacion.—Para adquirir el *conocimiento* directo, *científico*, de un hecho, es necesario ante todo, constatarlo ó verificarlo por sí mismo. Cuando nos sometemos al decir de otro, sólo nos formamos una *convicción*.

Toda enseñanza dogmática, merece el reproche de de dar demasiadas convicciones y muy pocos conocimientos directos.

Es inevitable, eso se ve de por sí, que el conocimiento científico, tiene un sitio restringido en nuestra instrucción general. No pudiendo hacerlo de otro modo, tenemos razón de decidirnos á menudo, en nuestros actos, á guiarnos por simples indicaciones tomadas de buena fuente. Pero lo que no se justifica, es nuestra fe ciega en nuestras convicciones. Las sostenemos con tanta más energía, nos parece, cuanto más les falta el apoyo de nuestro testimonio personal. Una especie de instinto nos lleva á preferir la

discusión á la verificación, aún cuando esta última sea posible. *La escuela es la responsable de esta tendencia.*

Hay que convenir que la observación directa no es impecable. Para que tenga algún valor debe ser suficientemente atenta.

Cuántas veces nos sucede, de tomar al vuelo algunos hechos sueltos de una escena, de recordarlos inconscientemente con la ayuda de reminiscencias más ó menos confusas, y de hacer con ellos un cuadro que nosotros creemos de buena fe, como la expresión de la realidad!

Esta colaboración desordenada de nuestros sentidos y de nuestra imaginación, no podría producir nada que merezca confianza.

La mejor observación, es por el contrario, aquella en la que el propio sentimiento del observador tiene la menor parte, aquella que podemos referir con términos precisos, aquella que se traduce, sobre todo, por números, porque una medida se presta á la verificación y no á la discusión. Por lo demás, para apoderarse de los fenómenos y reproducirlos á voluntad, es necesariamente preciso, colocarse en condiciones bien determinadas por medidas.

La experimentada cocinera, de que hablamos más arriba, ha debido dedicarse á menudo á observaciones de ese género, puesto que llega á repetir con tanta perfección, lo que ha visto hacer. La necesidad diaria es una perpétua verificación de las recetas que se le han dado ó que ella misma ha inventado. Su método es, luego, siempre el mejor y más seguro, aquel en que la escuela debería inspirarse menos tímidamente. No podríamos decir, sin embargo, que la cocinera tenga una verdadera cultura científica, por cuanto la observación atenta y escrupulosa, aún apoyada en la autoridad de los números, no representa sino la primera operación del método científico.

IV. Discusión de las experiencias; indagación de las causas—La ciencia no se contenta con registrar los hechos, ni aún la concordancia entre el modo de operar y el resultado. Ella se esfuerza además en descubrir la razón inmediata de esta concordancia. Más tarde querrá determinar la razón de esta razón, y después desprender de ella una razón más general todavía. Ella progresa así indefinitiva-

mente, sin esperar llegar jamás, á la causa que no pide ya ninguna explicación.

Es una fase muy delicada de la investigación científica aquella en que interviene el juicio, para poner en obra los materiales proporcionados por la observación. Entre fenómenos comparables, es necesario comparar la similitud de las condiciones á la similitud de los efectos, y después precisar justamente de cuáles condiciones derivan los efectos idénticos; hay que establecer la ley que asegura la variación de los resultados á la de las circunstancias; en fin, es necesario ensayar de preveer lo que sucederá más allá de los límites entre los que se han hecho las experiencias.

Muy á menudo ese trabajo se hace mal y las conclusiones son expuestas á la ligera. Tal es el origen de los enojosos prejuicios de que estamos imbuidos.

Tenemos una fatal propensión á considerar como verdades adquiridas á *simples hipótesis*, sacadas de comparaciones forzosamente incompletas y de generalizaciones más ó menos atrevidas.

No es que haya, que decir mal, de la hipótesis en general; es útil al provocar experiencias nuevas, que nos hacen adelantar un poco en el conocimiento del mundo. Pero un experimento científico se distingue en que no se declara jamás satisfecho, por haber admitido su hipótesis.

V. Los tres factores de la investigacion científica —En el estudio científico de las cosas, el testimonio de los sentidos, el razonamiento y la perspicacia, entran en juego alternativamente: la *observación* bien llevada nos proporciona, desde luego, los datos verdaderos; después el *razonamiento* riguroso, de forma matemática, nos guía con paso seguro de deducción en deducción hacia nuevos descubrimientos; finalmente, la *hipótesis* nos arrastra atrevidamente más allá de lo que está demostrado, á riesgo á veces de extraviarnos. La observación y la experiencia deben entonces intervenir nuevamente, para realizar las concepciones de nuestra lógica y para dar un cuerpo á los fantasmas de nuestra imaginación. Es una nueva etapa de la investigación científica que empieza.

VI. Carácter de la educación científica particu-

LARMENTE EN LAS CLASES INFERIORES—Establecidas esas verdades, pensaremos que la educación científica ha justificado plenamente la labor que ella exige, cuando ha satisfecho nuestra legítima curiosidad respecto á las cosas de la naturaleza y cuando ha armado, convenientemente, para las luchas industriales á los trabajadores de mañana. ¿O bien, desearemos que ante todo, se preocupe de *formar* el ESPÍRITU CIENTÍFICO, *definido por la exactitud en la observación*, *la precisión en el razonamiento*, *la ingeniosidad* en la hipótesis?

La respuesta no es dudosa.

¿Y así comprendida, puede la educación científica ser empezada útilmente desde las clases inferiores?

Sí, ciertamente, pero á condición de dedicarse sobre todo á los ejercicios de observación, poco más ó menos, sólo accesibles á las jóvenes inteligencias. Sin descuidar sistemáticamente los ejercicios de reflexión, es bueno no reservarle á éstos, sinoun tiempo relativamente corto, y no encadenarlos por series tan á menudo como lo permitiría la lógica. Volver cuanto antes á las experiencias, tal debe ser nuestra gran preocupación. En cuanto á las hipótesis, los niños las imaginan con demasiada facilidad. Lejos de animarlos en esa propensión, no dejaremos pasar ninguna ocasión de mostrarles, á que inconsecuencias los llevan, suposiciones formuladas muy irreflexivamente.

VII. LAS LECCIONES DE COSAS.—En la aplicación tropezamos, desde luego, con una dificultad realmente insalvable. La educación científica es una obra de todos los instantes para la cual hay que sacar partido de todas las circunstancias, aún de las más ordinarias. Ella es por esencia ocasional. Ella encuadra, entonces, mal con los otros ejercicios escolares, severamente previstos y reglamentados, en cuanto á su duración. El ideal sería evidentemente confiar cada niño en particular á un preceptor de alta inteligencia y de gran saber, libre de distribuir su tiempo á su modo. Pero puesto que la instrucción es dada en común, en un salón de clase, es necesario elaborar y seguir un programa realizable en clase, compuesto de partes sensiblemente equivalentes y dadas á horas fijas. A pesar del mal de dejar creer, á los alumnos, que hay momentos y un

lugar especialmente determinado para observar, es necesario resignarse á *dar lecciones de cosas*.

Desde luego se elegirá el tema de esas lecciones entre todo aquello que hay de más común en el mobiliario de la clase, los útiles escolares, los utensillos de una casa. Los alimentos, los vestidos nos proporcionarán también buenos sujetos de estudio, asi como las piedras usuales. Para no sujetarse á la naturaleza bruta, se podrán poner á contribución las hierbas, las flores, las frutas, durante la estación propicia, los pequeños animales y aún ciertos órganos del hombre.

No nos preocuparemos fuera de medida, de la importancia probable de las cuestiones, pero nos limitaremos estrechamente á aquellas que traigan consigo observaciones que puedan ser hechas directamente por todos los alumnos de la clase.

Es fácil llenar esta condición sin reducir demasiado el número de temas abordables, y atenuar al mismo tiempo el enojoso carácter artificial de las lecciones de cosas. Basta *indicar, un tiempo antes, los objetos de estudio* é invitar á los alumnos á que hagan de ellos un examen previo. Rara vez queda este llamado sin ser atendido. Por el contrario, los niños se sienten incitados por una señalada emulación á experimentar y á observar escrupulosamente ellos mismos, á interrogar á sus padres, á solicitar, si es menester, su ayuda. Y encontramos asi realizada, en cierta medida, la colaboración tan deseada de la escuela y de la familia.

Es necesario haber tenido la buena suerte de asistir á lecciones así preparadas. Nada podría darle la animación, el libre manejo, el atractivo, y sin duda ellas indemnizan, muy bien, al maestro, del trabajo que ha debido tomarse para ponerlas en condiciones.

Por lo demás no exigen sino útiles muy rudimentarios.

El aparato ordinario de los laboratorios, la mayor parte de los instrumentos en «pie», los microscópios, los escalpelos, los reactivos de los químicos, nada tienen que hacer en nuestras clases inferiores. Los ojos, los dientes, los dedos, por excepción un cortaplumas, la balanza y el

decímetro, una bujía ó una lámpara de alcohol, una pequeña provisión de agua bastan, en general, para las primeras investigaciones sobre el color, el aspecto, la forma, las dimensiones, el peso, la densidad, en fin las más importantes propiedades de los cuerpos.

El obstáculo que evitaremos, con el mayor cuidado, será el de hacer perder al ejercicio su propia utilidad, recargándolo, por ejemplo, de términos técnicos que no le dan más que una falsa precisión, ó extendiéndose con demasiada complacencia sobre los procedimientos industriales cuando nos ocupamos de los productos fabricados: *En las lecciones de cosas, se trata sobre todo de tener contacto con las cosas.*

H. GODEFROY.

Concepto de la patria

Palabras del presidente del Consejo Escolar 14°, don Alejandro Mohr, en el acto patriótico celebrado en la Escuela Superior de Varones núm. 1.

A una gentil deferencia de la Dirección de esta escuela, debo el honor de dirigiros la palabra en este acto, cuyo propósito es conmemorar la fecha histórica del 9 de Julio, fijando en la mente de los alumnos el verdadero concepto de la patria, por el recuerdo de sus mártires y de sus héroes.

La idea de la nacionalidad es el vínculo fuerte, que ata á la tierra en que se ha nacido, cuyo horizonte se dilata á medida que la inteligencia del hombre se despierta, bañada en la luz eterna de los recuerdos inmortales.

Empieza primero en el hogar, en el seno de la familia donde se forjan los afectos esenciales de la vida; en la gran república democrática de la niñez—la edad de oro—que no reconoce otra institución que la de la libertad, ni más sanciones que las del amor, inpuestas por la ley instintiva de las afinidades naturales; en el hogar feliz ó desgraciado, donde el niño aprende el vocabulario del idioma y también el de las necesidades, iniciándose en el conocimiento rudimentario del esfuerzo y el trabajo impuesto á los padres por la eterna brega para satisfacerlas.

El hogar forma así la patria chica, donde la mente del niño se conforma á la ley de las costumbres y los hábitos heredados, acuñando el sello de su origen bajo la presión de una autoridad irresistible por el amor que entraña y la sustenta.

Allí la pasta se moldea, con los contornos que impri-

me la acción combinada de las virtudes y los egoísmos de la raíz madre, cuyas ramas florecen en la sucesión de las generaciones, ofreciendo los elementos que renuevan la vida, en la eclosión permanente de su savia inagotable.

La sociedad organizada abre su seno á los conscriptos de la vida y ofrece á los contingentes, que llegan, el medio de prepararse para asimilar sus conquistas y aumentarlas en provecho del bienestar y progreso común.

Del hogar á la escuela, significa para el niño pasar de la patria chica á la patria grande, cambiando el medio ambiente de la familia por el de la colectividad, que progresivamente transforma al hijo en el ciudadano que recoge la herencia común de los mayores, con la tradición legendaria de sus vicisitudes, sus infortunios, sus triunfos y sus glorias!

En este primer centro de la actividad mental, donde el maestro empieza á proyectar la luz de la inteligencia, descorriendo el velo que oculta los hechos del pasado, para dar la noción del presente, se forja el concepto de la patria por el conocimiento de sus héroes y esforzados precursores.

El futuro ciudadano se perfila entonces, bajo la acción del educador que cultiva su intelecto, abonando el gérmen que fecunda el porvenir y descubre sus horizontes, abiertos á la legión de los buenos, marchando por la senda del honor y del deber.

Este fué el lema de nuestros mayores y en la inspiración sublime de sus grandes sacrificios, cuando la indigencia de sus medios, de lucha, alejaba el éxito de las armas patriotas,—con las arcas exhaustas y los batallones en esqueleto,—como en un supremo esfuerzo de generosas ansias, arrebataron al cielo los colores de la bandera de Belgrano, la bandera mágica que recorrió la América, entre el fuego de los combates, saludada por las dianas de la victoria!

A su paso se estremecían las comarcas coloniales, con presentimientos de gloria, y del hogar tranquilo que albergaba los hijos súbditos del absolutismo avasallador, surgían los héroes de la libertad, los padres de una *nueva y gloriosa nación.*

La República ha recogido ese pendón inmaculado y para honrarlo, exige de sus hijos el homenaje permanente de su amor á la libertad, que es la tradición de sus constantes ideales.

El culto de la patria, no tiene mejor santuario que la escuela, así como la escuela, no tiene una misión superior que la de iniciar á las generaciones sucesivas, en las corrientes propias de la nacionalidad, edificando el carácter para templar la voluntad, con el ejemplo inagotable de las nobles acciones de los grandes.

Que en algo responda á ese propósito, esta pequeña fiesta escolar, que declaro inaugurada, son mis deseos.

He dicho.

Julio, 1907.

Creación de una oficina de preparación

Y REFORMA DEL MATERIAL DE ENSEÑANZA

Es una característica, tal vez, del maestro argentino el ceñirse por entero en el gobierno de su práctica á su propio criterio, de un modo absoluto, limitándose á observar desde un punto de vista eminentemente individual, los resultados de la aplicación de la teoría pedagógica. De ahí el espíritu de la displicencia en el concepto que cada cual se ha formado del ejercicio de los diversos procedimientos metodológicos, que acaso algunos juzgan excelentes y otros marcadamente impropios.

¿De dónde pueden provenir criterios tan encontrados tan profundamente diversos, no ya en la apreciación de los procedimientos particulares de un método cuanto y especialmente, en el juicio en sí del valimiento de la misma teoría pura y aplicada?

La práctica nos revela útiles observaciones: ella nos dice que los maestros realizan esfuerzos aislados, que cada cual interpreta, por un espíritu de egoísmo profesional, desde un punto de vista meramente subjetivo, particular, el gobierno de la enseñanza, haciendo abstracción de la experiencia de los demás, gastando ingentes energías en recorrer de por sí el camino investigativo de los diversos métodos, adaptándoles los medios que crea oportuno, sin referirse, en absoluto, á otras fuentes de adquisición.

Si bien es plausible el vencer las dificultades, el disponerse, por entero, á comprobar personalmente la eficiencia de los diversos medios de enseñanza, no lo es me-

nos que el maestro, con el andar de este sistema, no alcanza á formarse un criterio generalizado del conjunto de sus investigaciones particulares. En la práctica cada cual puede llegar á ser un colaborador eficaz, un buen trabajador, un experimentador perseverante, un empleado de conciencia; pero al fin, justo es decirlo, un soldado intelectualmente aislado de la opinión de su mundo exterior, una potencia que se anula á sí misma por el espíritu de una modestia mal entendida, de un criterio absolutista, de una percepción pedagógica esencialmente autónoma.

A este paso el magisterio no alcanzará los progresos deseables; bajo el fenómeno del aislamiento de las potencias componentes las mejores iniciativas quedarán relegadas al usufructo particular, se estará siempre á presencia de los mismos fenómenos de experimentación y los medios de enseñanza puestos en práctica estarán lejos de formalizarse, quedando entregado el problema de su perfeccionamiento á la mera explotación comercial.

Diríase se halla cegado en el magisterio el camino á toda aspiración superior, á toda tendencia francamente reaccionaria en el gobierno técnico de la enseñanza y que á fuer de las emulaciones gerárquicas elevadas, que alcanzan unos pocos, los más pueden cruzarse de brazos porque han concluido su carrera. Necesariamente hay que abrir nuevos rumbos en el magisterio.

La verdad de las cosas es que el maestro lucha al principio con ardor, tropieza en su práctica con la carencia de medios, sus mejores iniciativas debe abandonarlas por no serle dado satisfacerlas ni en las fuentes particulares ni en las oficiales; termina, pues, por enervarse, por hacerse de una filosofía particular, más en acuerdo con la idiosincracia de su medio y del estado de adaptación de su naturaleza psíquica.

Solo el que tiene en el círculo de sus relaciones determinadas influencias capaces de abrirle confianza en el seno de alguna casa editorial, puede publicar alguno que otro trabajo. Los más de los maestros carecen de estas relaciones y de nada le valen sus grandes aptitudes en caso de poseerlas, ni las aspiraciones condignas.

Puede aseverarse que por este camino las escuelas

nunca estarán dotadas de material de enseñanza adecuado, amplio, práctico y propio; tendrá que contentarse el magisterio con el material de adquisición, las más de las veces de aplicación dudosa, sea por su inadaptación al medio, por su deficiencia constructiva, por su elevado costo, ó por no saber usárselo, debido á que las instrucciones metodológicas están escritas en otra lengua y á la desidia de quienes lo introducen sin tomarse el trabajo de traducir las indicaciones pertinentes á su mejor empleo.

Una simple hojeada á nuestro material escolar, nos dará idea palmaria de sus grandes deficiencias y las razones categóricas del por qué no se lo usa para ilustrar y objetivar la enseñanza.

Tenemos cuadros de ilustraciones pictóricas de la fauna, flora y gea de todos los países en general, menos del nuestro, donde figuran infinidad de ejemplares cuyo conocimiento acaso es inoficioso; los maestros deben tener á mano, como una salvaguardia, las claves para no exponerse á que se les pregunten sin responder por el nombre de las cosas representadas, ya que el niño cree omnisciente, siempre, á su preceptor.

Mapas geográficos cargados de detalles, abstrusos, de difícil manejo, verdaderos mosaicos de colores, mal armonizados, que desde el fondo del grado se confunden y producen aberración.

Colecciones completas de carteles ilustrativos de tamaño reducido, como para uso individual, que están haciendo una verdadera necesidad en los depósitos de cada escuela. Lo confieso, jamás he sabido usarlos á suficiencia.

Representaciones de hechos históricos, en miniaturas también, con profusión increíble de detalles ininteligibles, distribuídos sin ningún criterio, ni artístico ni pedagógico.

Y no hablemos del material objetivo, porque se debe en gran parte á la acción privada, á las colecciones de los niños, á las donaciones particulares.

¡Los museos! ¿Qué se entiende por tal, hoy por hoy, sino el arrumbar en el fondo de un armario objetos viejos que ofrecen un espectáculo poco edificante?

Que tengamos que recurrir á otras fuentes para proveer nuestras legítimas necesidades y á precio de oro, y malamente servidos! Es una irrisión.

Y si se me permite ser inmodesto diré que en el seno del magisterio existen elementos de grande iniciativa profesional, de rica percepción pedagógica, de preparación integral vasta y de una voluntad á toda prueba. La oportunidad, tan sólo, los hará revelar en sus verdaderos méritos y acrecentará el prestigio que de suyo gozan.

Pues bien, el presente artículo va destinado á sentar una saludable iniciativa: la creación de una oficina de preparación y reforma del material de enseñanza para las escuelas. El Consejo Nacional de Educación seleccionaría del seno del magisterio á los maestros capacitados suficientemente, según pueda juzgarse del espíritu de su propia diligencia profesional y de su contracción empeñosa en el cumplimiento de sus deberes, como asimismo de ciertas aptitudes especiales, para ocupar cargos en esta oficina de autonomía propia, dentro de las limitaciones de sus exigencias técnicas.

Los resultados de esta oficina de trabajo, de cooperación, como bien podríamos llamarle, á la enseñanza, no se dejarían esperar: todas las iniciativas que hoy no alcanzan á virtualizarse por un espíritu vituperable de indiferentismo, se harían, á buen seguro, efectivas. Ese cuerpo estaría al corriente de la última palabra en su materia, las haría suyas adaptándolas al medio, haría imprimir toda clase de trabajos ilustrativos y confeccionar el material escolar de acuerdo con un criterio pedagógico definido y práctico.

El Consejo Nacional de Educación instituiría premios anuales á los buenos colaboradores y á los maestros que presentasen los mejores proyectos de trabajos, á quienes les abonaría como corresponde, al tiempo de aceptárselos, en obsequio á su diligencia profesional. Para en lo venidero las vacantes se proveerían por méritos adquiridos en este concepto.

Excusado es decirlo que la esfera de acción de esta oficina es ámplia, compleja y de importancia trascendental, por lo que sus miembros debieran tener en su seno una verdadera carrera.

Para el Consejo Nacional de Educación y para el magisterio esta medida á fuer de ser económica es altamente moralizadora: daría á uno y á otro lo que legítimamente les corresponde de hecho, haría suyas las cosas del gobierno de la enseñanza, abriría un campo de acción vasto á las buenas aspiraciones, propendiendo de una vez á la eficiencia práctica de la teoría pedagógica aplicada.

José A. Natale.

Julio 25 de 1907.

El método intuitivo en la enseñanza de la música [1]

M. F. Buisson dijo, hace muchos años, en una conferencia sobre la enseñanza intuitiva:

Pésima manera de enseñar á leer á los niños

«Un maestro novel quiere enseñar á leer á un niño; él recuerda en seguida la famosa máxima: es necesario ir de lo simple á lo compuesto;—lo simple, se dice él, es una A, una B, una C; luego voy á enseñar al niño la A, la B, la C, todas las letras y después las conbinaciones de dos á dos, tres á tres; desde luego las letras, después las sílabas, después las palabras, en seguida las frases. Esta marcha es muy lógica, es progresiva, va de lo simple á lo compuesto. Para nosotros sí, pero no para el niño, porque el niño no comprende como nosotros lo abstracto, y solo se da cuenta exacta de las realidades concretas, palpables, de las que tiene algún conocimiento. Los sonidos *pe, a* y los signos P, A, le son menos accesibles que la palabra papá. Es que esta palabra despierta en él una idea, representa á alguien en su espíritu; una sílaba cortada en esa palabra, una letra aislada no le dice nada. No es simple para él, es falta de sentido...»

Si, siguiendo su demostración, el eminente conferenciante hubiera abordado la enseñanza de la música, no hubiera dejado de expresarse así, ejecutando una variación sobre el mismo tema:

(1) (Del «Manuel général de l'Instruction primaire»).

Pésima manera de enseñar á cantar á los niños

«Un maestro novel quiere enseñar á cantar á un niño; él recuerda en seguida la famosa máxima: es necesario ir de lo simple á lo compuesto;—lo simple, se dice él, es el pentágrama, sin notas, sin llave.

Voy, pues á enseñar al niño ante todo el pentágrama, después la llave, la nota *sol*, en seguida todas las notas; después las distintas figuras de notas, redonda, blanca, negra, corchea..,y en fin los signos de silencio que les corresponden, pausa, media pausa, aspiración, media aspiración. Esta manera es muy lógica, es progresiva, va de lo simple á lo compuesto. Para nosotros sí, pero no para el niño, porque el niño no comprende como nosotros lo abstracto, y sólo se da cuenta de las realidades concretas, palpables, de las que tiene algún conocimiento. El pentágrama y la llave, las figuras de notas, los signos de silencio, le son mucho menos accesibles que la canción más simple.

Cantadle esa canción varias veces, el niño reconocerá pronto en ella una serie de sonidos ora graves ora agudos, que duran más ó menos tiempo y él comprenderá que se necesitan signos, para representar los sonidos y su duración. El estudio de los signos presentados antes que el de los sonidos no le dice nada. No es simple para él, es falto de sentido...»

A nuestra vez, sería fácil examinar, una á una, en esas condiciones, cada una de las enseñanzas que figuran en el programa de las escuelas primarias. Pero el ejercicio se haría pronto fastidioso y para colmo, sería perfectamente inútil, por ejemplo: para el estudio de la lengua materna, que ya no está encerrada en las reglas gramaticales; para la historia que ha dejado de ser una serie de hechos y de fechas; para la geografía que se ha hecho tanto más interesante, desde que tiene menos nomenclaturas.

También nos limitaremos á fijar la atención sobre el estudio de la música vocal, estimando que la evolución necesaria no está hecha todavía. Se continúa á identificar la música y su notación. Se enseña el signo antes de haber asegurado la percepción de la idea que él repre-

senta; el alumno lee notas, sin tener la menor noción de los sonidos que cada una tiene; el niño aprende á marcar el compás sin tener la menor idea de la duración del sonido, sin haber sido siquiera puesto en condiciones de distinguir los tiempos fuertes y los tiempos suaves.

¿Qué interés quieren ustedes que tenga, en esas condiciones, por un estudio de signos de los que no conoce el origen, ni la utilidad?

¿Cuál es, pues, el maestro que vendría á declarar hoy día, que hay todavía quien enseñe el cálculo empezando por la escritura de los números, es decir, sin hacerlos preceder por todos esos ejercicios intuitivos que dan, al alumno, la noción concreta de la formación de cada número? ¿Es que, aún antes de aprender á copiar las cifras, no debe el niño ser iniciado en formar con porotos, con palitos, etc., cada una de las nueve primeras cifras?

¿Qué queríamos buscar? ¿por qué no se haría lo mismo cuando se enseña la música?

Creemos ir de lo simple á lo compuesto empezando por hacer distinguir signos, lo mismo que el «maestro novel» pensaba proceder bien, comenzando el estudio de la lectura por el de las letras...

«No es eso simple. Para el niño es falto de sentido.»

¿Pero, qué hacer entónces?

Es necesario simplemente, aplicar el método intuitivo, como algunos, muy poco conocidos, lo hacen. Hay que pasar de la idea al signo y no del signo á la idea. Procediendo así, el alumno crea en cierta forma una escritura racional, que él no necesita aprender y que no olvidará, porque la habrá encontrado él solo; no estará condenado á aprender palabras «faltas de sentido», signos sin ideas y á torturar su memoria para retenerlos.

Lejos de mostrarse rehacio á la lección de música, se sentirá deseoso de conocer ese nombre y ese signo del cual siente necesidad para fijar su idea.

No es ya el maestro quien obliga al alumno á un estudio árido y repulsivo; es el alumno que pide, es él quien arde en deseos de conocer.

He ahí como debe ser aplicado el método intuitivo en la enseñanza de la música.

¿Y por qué razón no es así?

Es que la experiencia ha demostrado que la notación musical ordinaria, hecha para artistas y no para niños, no se presta para ejercicios de primera iniciación. Aún reducida á sus elementos, no llega al grado de simplicidad, que conviene á los niños pequeños de la escuela primaria. Esto no es una afirmación, es un hecho.

Y es por esta razón perentoria que el Consejo Superior de Instrucción Pública, constatando la absoluta imposibilidad de acordar una notación sabia, con la enseñanza nacional más elemental, ha inscripto en el programa de las escuelas normales (4 de agosto de 1905), el párrafo siguiente:

«Conocimiento de los principios esenciales del método galinista ó método cifrado, con la indicación de los procedimientos que á él se unen estrechamente.

Principios.......	Modalidad. Escritura cifrada.
Procedimientos..	*a.* Sistema de los puntos de apoyo, por el estudio de la entonación. *b.* Lenguaje de los tiempos, por el estudio de la medida.

Se insistirá sobre los recursos del método cifrado, como medio de iniciación á la notación ordinaria.»

DANGUEUGER.

Discurso patriótico

Pronunciado por el alumno de 5° grado de la escuela número 1, del consejo escolar 13°, señor Eulogio Vallejos, en la fiesta realizada por las escuelas de dicho consejo, el día 9 del corriente.

Señores:

Me honra decir que he sido designado por mi distinguido director, para representar á mi querida escuela en este acto solemne, y en cumplimiento de tan alta distinción, sólo diré que aquí nos tenéis reunidos, como otros años, entrelazados nuestros corazones para festejar este día glorioso, recordando los acontecimientos pasados, que nos dieron patria, libertad y leyes para gobernarnos.

Nosotros, niños todavía, vástagos de aquellos próceres que, luchando heróicamente sacrificaron sus vidas, sus fortunas y sus haberes, consiguiendo romper la cadena de la esclavitud, y que el 9 de julio de 1816, ese puñado de héroes reunidos en la ciudad de Tucumán, bajo los hermosos colores de la bandera de Mayo, firmaron con mano firme y llenos de entusiasmo la carta fundamental de nuestra Independencia; recordémoslos con júbilo y elevémosle una plegaria al Todo Poderoso, por habernos legado una patria grande y libre. ¡Fecha memorable aquella, queridos condiscípulos! Este es el grandioso acontecimiento que celebramos hoy; saludemos con orgullo este día. ¡Oh, 9 de Julio, te saludamos como símbolo de la Nación Argentina! Saludemos también á San Martín, Belgrano, Moreno y á los demás héroes que contribuyeron con su espada y su sangre, á la emancipación de nuestra querida patria, á la que nosotros debemos esforzarnos por mantener siempre libre y pura. Debemos, pues, estudiar, para que mañana cuando seamos hombres, puédamos ser sus fieles guardianes, trabajando y combatiendo física, intelectual y moral-

mente á fin de que siempre conserve el lustre que nuestros mayores le dejaron.

Señores: Antes de terminar, quiero también manifestar en mi nombre y en el de mis queridos condiscípulos, un sentimiento de gratitud hacia el honorable consejo escolar, gobierno comunal, y, por fin, á todos los vecinos entusiastas del pueblo de Belgrano que han contribuído á solemnizar y dar realce á esta hermosa fiesta.

Escuela Nacional número 13

GENERAL LAVALLE (PROVINCIA DE CÓRDOBA)

La fotografía que publicamos, á continuación, ha sido tomada durante la excursión, en procesión cívica, efectuada con motivo de la celebración del día patrio, por los alumnos de la Escuela Nacional número 13 de General Lavalle, departamento Juárez Celman, (Provincia de Córdoba).

Esta escuela fundada el 20 de Agosto del año próximo pasado, en una localidad donde todo ha debido improvisarse, empezó á funcionar con solo analfabetos y hoy cuenta ya con doscientos alumnos, distribuídos entre primero y segundo grado, que estudian y adelantan sensiblemente.

Es verdaderamente digna de encomio la decidida cooperación y el entusiasmo con que el vecindario ha contribuido al desarrollo de tan simpática institución ya sea, donando tierra para la construcción del edificio escolar ya sea, organizando una comisión para el fomento de la educación y formación de biblioteca, museo y colecciones para la escuela, habiendo quedado en estos días por iniciativa de esa misma comisión establecida una *caja escolar* que deberá ser administrada por una comisión de padres de familia.

Complacidos pues, publicamos esta fotografía y damos esta nota como la mejor y más elocuente demostración de los resultados obtenidos.



Alumnos de la Escuela Nacional número 13, General Lavalle (Provincia de Córdoba)

La copa de leche en Nueva Pompeya

En uno de los barrios apartados del municipio de la Capital, en Nueva Pompeya, se ha inaugurado el día 14 del corriente mes, la institución de la «Copa de Leche» que suministrará de este saludable alimento á más de 200 niños concurrentes á la escuela número 14 del consejo escolar 6°, dirigida por la señora Rosa G. de Correa.

Las buenas ideas y sobre todo las eminentemente prácticas cunden, y encuentran siempre un ambiente que le es favorable.

Lo prueba el hecho de haberse constituído una sociedad de damas que dándose cuenta del valor indiscutible de suministrar al alumno un pequeño alimento en las horas de clase, hace práctica la filantropía de que están animadas, congregándose entusiastamente para socorrer al niño débil.

De por sí, es un acto encomiable que aplaudimos sin reserva; pero es aun más elocuente y significativa la acción de las damas si se tiene en cuenta que el barrio de Nueva Pompeya no se distingue, ciertamente, por la riqueza de sus vecinos, y sí en mucho, por la pobreza y acaso indigencia de la mayoría de sus pobladores.

Este noble esfuerzo realza la acción moral de que nos da ejemplo, aquella apartada sección de la Capital, digna de ser imitada por quienes pueden hacerlo sin mayor sacrificio.

Sirvan estas líneas de aliento para la Comisión Directiva, Directora y personal docente de la escuela que, por referencias que nos llegan, secundan la acción benéfica de las damas de Nueva Pompeya.

Maravilla aritmética

El *interés* es la ganancia ó beneficio que produce una cantidad determinada.

Es como si entregáramos á otro 100 pesos, con la condición de que nos devolviera esos mismos 100 pesos y *algo más* por haber hecho uso de ese dinero. Suponiendo que se los hubiésemos prestado al 4 por 100 de interés anual, serían 100 pesos más 4 pesos, ó 104 pesos.

¿Cómo hallaremos ese resultado sin recurrir á las operaciones aritméticas, exigidas ordinariamente para hallar el interés de uno ó varios días? Pues operemos del modo siguiente:

Supongamos que hemos entregado $ 7248 m/n al 4 % de interés anual, y queremos averiguar la ganancia que esa suma nos produce al día. Pues resolveremos el problema en un momento, añadiendo dos ceros á la derecha del capital 7248, ó sea á continuación de la cifra 8; así

7248*00*

y procederemos, después, á la adición de las *cifras* del capital, empezando por la derecha y colocando la primera cifra de la suma debajo del primer cero y seguidamente después; por ejemplo:

8+4+2+7=21; colocamos el 1 bajo el primer cero de la derecha, y diremos: 2+8+4+2+7=23; colocamos el 3 debajo del segundo cero, y diremos: 2+8+4+2+7=23; colocamos el 3 debajo del *8*, y diremos: 2+4+2+7=15; colocamos el 5 debajo del *4*, y diremos: 1+2+7=10; colocamos el 0 debajo del *2*, y diremos: 1+7=8, que colocamos debajo del *7*. En una forma comprensible y á la vista, expresamos lo anterior de este modo:

7 2 4 8 0 0
| | | | | |
8 0 5 3 3 1

Luego, y empezando por la derecha, separaremos por medio de una coma *seis* cifras, es decir dividimos por 1000000. Si no alcanza el número de cifras para separar seis, se agregan ceros á la izquierda hasta completar dicho número.

De manera, pues, que la cantidad resultante de esta: 0,805331, ó sea $ m/n 0.80 diarios.

COMPROBACIÓN POR EL PROCEDIMIENTO ORDINARIO

```
   72.48
     ×4
 -------
  289.92 | 360
         |--------
   01920    0 80533
    1200
     1200
      120
```

(Continuará)

José María García,
Director de la Escuela Superior de Varones núm. 8, del C. E. 5º

ECOS DE TODAS PARTES

Recuerdos de inspección—¡Aprendamos á leer!—**Alemania:** La cuestión de las maestras. Tres pedidos de los maestros de Sajonia. Rémora escolar. Sobre textos gratuitos—**Inglaterra:** Rechazo del sistema métrico.—**Francia:** Preponderancia de maestras.

Recuerdos de inspección—¡Aprendamos á leer!

Nadie niega la importancia de la lectura. Todos nosotros sentimos la necesidad de desarrollar en el escolar el gusto por ella. En clase podemos dividir nuestros alumnos en dos grupos muy desiguales: los que leen y que contestan, los que no leen y se callan. En el examen del certificado de estudios, la lectura deja que desear entre los candidatos de 12 á 13 años y los adultos no saben leer más porque ellos no han sabido jamás leer bastante bien para hacerlo con placer y provecho.

¿Cómo encontrar remedio á una situación tan lamentable?

Examinamos el reparto de nuestras horas y constatamos que el tiempo oficialmente reservado á esta materia capital, es notoriamente insuficiente.

Pero es todavía sensiblemente reducido en la práctica. Cuando á continuación de una cuestión importante, en nuestros libros clásicos de historia, de geografía ó de ciencias, existe una relación interesante, no la hacemos leer inmediatamente, no rogamos á los niños que la lean en sus familias, la reservamos para la próxima clase de lectura. Sin duda alguna al texto no le falta valor, pero tiene términos difíciles, expresiones técnicas que es necesario explicar: no es un ejercicio de lectura, es la lección de historia, de geografía ó de ciencias, precedente, que continúa.

Muy á menudo también, el ejercicio de lectura propiamente dicho no es más que una «ensalada rusa»; el maestro multiplica las explicaciones verbales, busca las palabras de una misma familia, se detiene en las definiciones gramaticales, hace analizar los miembros de cada frase. El tiempo pasa y nuestros alumnos no leen nada. Ciertamente, vocabulario, gramática, análisis, son cosas excelentes, pero esos ejercicios tienen un tiempo señalado en su empleo.

Conservemos á cada lección su caracter especial, de otro modo nuestra enseñanza se hace floja.

Leamos los trozos, para servir de ejemplo á nuestros alumnos, expliquemos tres ó cuatro palabras difíciles, señaladas de antemano en nuestro libro, hagamos resaltar la idea principal y hagamos leer. Todo eso no nos llevará más de diez minutos si nosotros lo hemos preparado. A menudo nos salimos del tema porque nuestra preparación ha sido insuficiente, somos verbosos porque no hemos buscado y anotado al margen de nuestro libro, la expresión propia, el ejemplo conveniente.

Y puesto que no podemos en nuestras clases numerosas, hacer leer individualmente á todos los alumnos, ¿por qué no les invitamos á preparar, en sus casas, los trozos para el día siguiente? Leer ese trozo en alta voz tres veces en presencia del padre, de la madre, de un hermano ó de una hermana de más edad, constituirá un excelente ejercicio que reemplazaría con ventajas á un deber escrito; problemas, análisis, conjugaciones, etc. Las explicaciones del día siguiente serían ciertamente más provechosas. Hay más, los miembros de la familia sentirán, tal vez, el deseo de continuar la lectura para ellos mismos. Este resultado complementario no es, según nosotros, cantidad despreciable.

No nos hagamos ilusiones: sabemos perfectamente que todos los alumnos no leerán el trozo indicado, ¿pero actualmente todos hacen sus deberes con inteligencia? Reconocemos también que los libros durarán menos tiempo, ¿pero esa es una razón suficiente para no ensayar un procedimiento que puede dar resultados interesantes?—*F. Mutelet.*

ALEMANIA

La cuestión de las maestras en Alemania (1)

M. Raul Allier da cuenta en el *Siecle*, del Congreso de la Asociación de maestros alemanes celebrado en Munich, en 1906.

La cuestión de las maestras, dice, ha ocupado una gran parte de sus sesiones.

Para comprender bien las ideas sostenidas en este Congreso y adoptadas por él, es necesario conocer el sitio concedido á las mujeres en la enseñanza primaria; pues, un puesto se les ha concedido á pesar de todo. Se han dignado no excluirlas por completo. Consienten en creer que ellas son capaces de dirigir un jardín de infantes, de dar lecciones en una clase de enseñanza elemental y de iniciar á las niñitas en los misterios de la costura. Son contadas aquellas que se han atrevido poner al frente de alguna escuela de niñas.

Es también necesario hacer notar las obligaciones ó mejor dicho las interdicciones tiránicas, que pesan sobre aquellas que se aventuran á seguir esa carrera, acaparada por los hombres. Hay dos cosas incompatibles, por ejemplo, que les están formalmente prohibidas: ejercer la enseñanza y ser casadas. Se admite como un axioma que las funciones de maestra son absolutamente incompatibles con la pretensión de constituir un hogar. Hay que elegir entre las dos vocaciones. Está demás decir, que esas bellas prácticas se justifican por una no menos bella ostentación de razones filosóficas y pedantescas. Pero el interés es visible bajo todas esas argumentaciones muy doctas; es claro que todo puesto confiado á una maestra es quitado á los maestros; y seríamos ingénuos si creyéramos que su antifeminismo apasionado, solo es determinado, por principios de pedágogia.

En el Congreso, la mayoría de los maestros «formaron bloc» contra las maestras y sobre la proposición del informante, M. Laube, votó las conclusiones siguientes:

1° En lo que concierne al nombramiento de las maestras en las escuelas primarias no es lo necesario, extender el círculo de la

(1) Del *Manuel général de l'instruction primaire*.

actividad femenina que debe ser una razón determinante, sino únicamente el interés de la escuela.

2° La educación de la juventud es la tarea común á los dos sexos. Pero, como la influenciá educadora de la mujer domina en la familia, es necesario que la educación pública, complemento de la educación doméstica, quede sometida á la influencia preponderante del hombre, en la escuela de niños ó de niñas.

3° El pedido tendiente á colocar solo maestras en las escuelas de niñas debe desde luego, ser rechazado por los motivos siguientes: la maestra no puede pretender personalmente tener un conocimiento más profundo del carácter de las niñas y de los deberes de la mujer, ni de medios de acción más numerosos que el maestro.

4° Por su constitución física é intelectual, su preparación profesional y sus relaciones sociales, las maestras, en general, no se prestan para la enseñanza en el mismo grado que los maestros. Las maestras no pueden entonces, *reemplazar* á los maestros en la enseñanza, sino solamente *completarlos*».

Los hombres se entusiasmaron por estas vistas extraordinarias, expresadas por uno de entre ellos. Las maestras presentes en el Congreso se irritaron, haciendo oír algunas palabras vivas. Una de ellas, la señorita Elena Lange, de Berlín, dijo que las tesis sostenidas por M. Laube eran un ultraje inferido á las maestras. Defendió vigorosamente «el interés de la escuela» que se había invocado. «Si realmente se tomaba á pecho este interés y no otro menos confesable, era necesario dejar el camino libre á la mujer al lado del hombre». Es necesario agregar que las protestas de la señorita Lange y de sus colegas no fueron recibidas con una galantería excesiva.

No se encontró en el Congreso, más que dos hombres que hallaron que muchas cosas eran justas en las reclamaciones femeninas. Y esto lo dijeron bien alto. Suponemos que algunos otros pensaron como aquellos en su fuero interno sin llegar á tener el valor de declararlo. El doctor Bruckmann, de Koenigsberg, preguntó si no veían lo que había de injusto, en no proclamar «la igualdad de trabajo y de emolumentos, la igualdad de libertad en la lucha por la vida, de los dos sexos». La asamblea manifestó, por su actitud, que no veía nada de eso. M. Schumann de Hamburgo, lamentó que no se confiara á las maestras el cuidado de presentar una réplica al informe.

Pero su propuesta no fué aprobada.

J. M. Allier termina, no sin malicia:

En una conferencia sobre «la escuela primaria alemana á principios del siglo XX», M. Ziegler, de Estrasburgo, delante del Congreso, habría hablado de la última ley escolar votada por el Landtag prusiano y la había presentado como una derrota de la escuela alemana. «El espíritu reaccionario ha triunfado»—decía. Los maestros reunidos en Munich, no dudan que podría tomarse esta fórmula para calificar esta actitud en la cuestión de las maestras.

Tres pedidos de los maestros sajones

Según una comunicación de M. Paul Emmerich, maestro en Leipzig, hace algunas semanas una delegación del Consejo Administrativo de la Sociedad de Maestros de Sajonia, que cuenta cerca de 13.000 miembros, ha remitido al Ministro de Instrucción Pública y Cultos, una memoria conteniendo los tres pedidos siguientes:

1° En lo que concierne á los sueldos, los maestros sajones solicitan ser asimilados á todos los funcionarios que no han hecho sus estudios en una universidad. Estiman que no existe una diferencia muy grande entre el plan de estudios de los liceos y el de los seminarios y por consiguiente un joven maestro ha adquirido la misma madurez de inteligencia que un bachiller.

Tomando en consideración esa solicitud, el Ministro ha fijado de 2.000, á 4.800 marcos, el sueldo de los maestros de escuelas superiores. Los de las escuelas primarias municipales reciben un sueldo un poco menor.

2° En cuanto á la preparación profesional, los maestros de Sajonia desean que sea esta reforzada por una prolongación de los estudios del seminario, cuya duración sería llevada de seis á siete años, y con el derecho para todo alumno que haya obtenido el diploma de egreso, de hacerse inscribir en los cursos de la universidad. Hasta entonces, ese derecho se acordaba solamente á los alumnos mejor clasificados. Además del latín, enseñado desde hace mucho tiempo en los seminarios sajones, sería obligatorio el francés y facultativo el inglés.

3° El tercer pedido tiende á suprimir la inspección de la enseñanza religiosa por el clero. Se usaría en las escuelas una edición

especial de la Biblia y se pondría esta enseñanza en armonía con los progresos de la pedagogía y de la ciencia moderna.

Los maestros no dependerían más que de su conciencia; dejarían de estar aprisionados en dogmas anticuados y sujetos á métodos rutinarios que se remontan al siglo XVI.

Rémora escolar

«Un decreto-freno» llaman los maestros elementales el emanado del Ministerio de Instrucción Pública de Prusia y que afecta los intereses del magisterio, ya de por sí bastante mal remunerado. Muchos municipios, penetrados de la urgente necesidad de aumentar á los maestros el suplemento que por antigüedad les corresponde, después de cierto número de años de servicio, resolvieron, movidos por sentimientos de equidad, mejorar la situación de los buenos servidores, cuando apareció el decreto advirtiendo que, á los municipios, que acordasen un subsidio mayor de 180 marcos, se les suprimirá la subvención del Estado.

De ahí que la mayor parte de los municipios, desistió de su loable intención.

Sobre textos gratuitos

También la ciudad de Frankfurt ha tomado en consideración la cuestión de los textos gratuitos para todas las escuelas populares y llegado á la resolución, de no concederlos sino á los niños pobres.

En 1907 se acordó á 720 de los 85.000 niños escolares textos enteramente gratuitos y á 3728 niños textos á precios reducidos. Opina la autoridad escolar, que basta autorizar á los directores á hacer tales concesiones en caso de necesidad.

INGLATERRA

Rechazo del sistema métrico

La Cámara de los Comunes de Londres, en su sesión del 22 de marzo, ha rechazado por 150 votos contra 118, el proyecto de adopción del sistema métrico.

El bill fué vigorosamente defendido por Mr. Strauss. Des-

pués de presentar una petición firmada por 16.637 personas hizo resaltar las «anomalías y excentricidades» del actual sistema de pesas y medidas. «Existen, por ejemplo, cinco pesos diferentes bajo el nombre comun de *stone*, los stone para el té, el cáñamo, el vidrio, la carne y el stone empleado para pesarse ustedes, usted y yo, señor Presidente.» Pero uno de los ministros Mr. Lloyd George, subió á la tribuna para combatir el proyecto.

La mayor parte del comercio de exportación de Inglaterra, dijo, se hace con el Extremo Oriente, los Estados Unidos y las colonias inglesas, que no emplean el sistema métrico, de modo que imponer ese sistema, sería hacer cesar la inferioridad en que se encuentran los concurrentes extranjeros en esos países.

Es esa una de las razones serias por la cual, la mayoría de los comerciantes ó industriales del Reino Unido, son hostiles al cambio propuesto.

Dan además otras razones: desde hace 100 años los negocios se han desarrollado singularmente en extensión y complexidad; los gastos y la perturbación que resultarían de la adopción de otras pesas y medidas serían, pues enormes; he ahí porque la opinión no está despierta para la introducción de un sistema del cual todo hombre ilustrado, reconoce, desde luego, la simplicidad y la excelencia intrinseca.

FRANCIA

Preponderancia de maestras

Después de los Estados Unidos es la Francia, el país, donde enseñan más maestras. Existen allí al lado de 61.000 maestros, 83.000 maestras. Además manda un edicto del Ministerio de Instrucción Pública que en adelante todos los puestos vacantes en escuelas mixtas sean ocupados por maestras, y que todos los maestros auxiliares hasta ahora docentes en dichas escuelas, en cuanto reciban sus nombramientos definitivos sean pasados á las escuelas de varones.

Dado que, apesar de que las maestras tienen las mismas obligaciones y tienen que pasar por los mismos examenes que los maestros, se les paga menos, razón por la cual se les da la preferencia en la colocación.

Cuestión de economía.

VARIEDADES

Higiene elemental.—Delincuencia infantil.—Como debe enseñarse la geografía.—Aritmética recreativa.—Fenómenos geológicos.—Las lenguas modernas y la cultura escolar. — La elección de una profesión. — Escuelas profesionales.

Higiene elemental

Entro á la clase de una principiante. Todo está herméticamente cerrado; ni una rendija por donde pueda penetrar el aire. Respiro desde luego con dificultad, siento mi cabeza atolondrarse. Después de cinco minutos ya no siento casi malestar; me he adaptado al medio. Pero yo sé que cuarenta alumnas y una maestra joven, viven allí (¿cuántas horas hacen?) en un aire envenenado. ¿Cómo, decía un médico, no sienten náuseas al pensar que han de respirar sin cesar el mismo aire que numerosos pechos han respirado y vuelto á despedir millares de veces ya?

Abrid, pues, lo más á menudo y el mayor tiempo posible las ventanas. Dedicad á éste aeración necesaria, si es preciso, cinco minutos de cada hora. Y tomad, después de vuestra clase, el tiempo, necesario, de respirar en pleno aire puro. Es un derecho elemental y un deber; no podréis servir nuestra causa de mejor manera.

Delincuencia infantil

Mientras en Norte América se ha realizado ya en varios Estados y que en la Suiza se trata de introducir, la creación de tribunales especiales para juzgar á niños delincuentes, se ha producido,

en Suiza precisamente, un hecho que ha merecido censuras y protestas sin fin en la prensa. Un juez del cantón de Turgovia ha tenido el valor de condenar á un niño de 3 años, por hurto, á un mes y medio de prisión.

El chico, pasando por una juguetería, se había llevado varios objetos colgados en la puerta de la casa para ir á jugar con su hermanita. Con la mayor sorpresa de todos, el juez falló como dejamos dicho y dispuso la inmediata traslación á la cárcel del niño que había sido traído por los padres á la audiencia.

El hecho no necesita comentario, pero viene á probar la urgente necesidad de poner la juventud á cubierto de las leyes é instituciones hechas para adultos.

Es evidente que para delincuentes infantiles son improcedentes las penas que se han fijado para los grandes y que, para juzgar á niños, se requiere jueces que los conozcan y sepan tenerles cariño. Se impone asimismo la separación de los niños de los adultos durante el procedimiento, y más aún, la colocación de los menores en institutos de reclusión donde recibirán una instrucción completa, industrial y agrícola, al punto de poder, á la salida, competir con los obreros más hábiles de su edad.

Cómo debe enseñarse la geografía

Esta tendencia al particularismo en la gran federación del norte se encuentra en un diario norteamericano, que sólo trata de las cuestiones geográficas.

Según M. F. B. Gulliver, de Norwich (Connecticut), la enseñanza de la geografía debe empezar exclusivamente por el estudio y la representación inmediata de lo que rodea al niño, es decir, de la escuela en una gran escala, después en una escala de más en más restringida, á fin de permitir al niño la lectura muy rápida de un mapa y por consecuencia una asimilación racional de las indicaciones y datos que ella contiene.

El autor del artículo insiste en esta ocasión, sobre la necesidad de obras para los principiantes, que describan la ciudad, condado, ó por lo menos, el Estado donde reside el niño. Cuando éste se haya dado cuenta exacta de la disposición física, de los recursos industriales y comerciales del país que lo rodea, llegará pronto, por comparación, á hacerse una idea clara y duradera de los territo-

rios y de las riquezas de toda especie que su distancia obliga á describir solamente.

Para M. F. P. Gulliver las novelas de viaje, bien hechas, deben considerarse como preciosos auxiliares y deben ser recomendadas como tales por los profesores de geografía.

Aritmética recreativa

El método que describimos, dice *The Western School Journal* de Topeka (Kansas) Norte América, es el más fácil de los conocidos para comprobar la edad de una persona.

El problema se resuelve del modo siguiente:

Por ejemplo; supóngase, que un niño tenga 13 años de edad y haya nacido en el mes de noviembre.

Se comenzará la operación con poner el número 11, que corresponde á dicho mes en el año, según el calendario; multiplíquese éste por 2, igual á 22; agréguese 5, que hace 27; multiplíquese por 50, total 1350; agréguese la edad del niño, 13, igual á 1363: réstese 365, quedando así 998; agréguese 115, haciendo un total definitivo de 1113. Sepárese 11 y 13 y tendremos la edad y mes del nacimiento del niño.

Esta operación puede servir de base hasta 100, sin alterarse. En los cómputos de edad inferior á 10, resultará una cifra prefija, pero que no debe tenerse en cuenta.

Fenómenos geológicos

Entre las muchas curiosidades que ofrece al estudioso nuestro continente, especialmente la América del Norte, mencionamos las siguientes:

El estado de Colorado posee un lago con agua verdosa (Green Lake), que no solo es el que está situado á mayor altura en aquella República—pues alcanza á 10252 pies sobre el nivel del mar, —sino que también sus aguas tienen la propiedad de petrificar las substancias que en ellas se depositen.

Otra curiosidad se nota en las aguas del «Medicine Lake», ubi cado al Sud del estado de Washington, en la altiplanicie de Columbia: poseen aquellas aguas la rara calidad de que ninguna vegetación crece en sus orillas ni en sus cercanías.

Terminaremos con mencionar el «Owen Lake», que da nombre á este distrito de California. Este lago es tan rico en ceniza de soda que de él se extrajeron el año próximo pasado 10 toneladas. La soda se extrae por medio de un procedimiento de evaporación. Este lago tiene tendencias de secarse.

Las lenguas modernas y la cultura escolar

M. Edo. Strömberg, de Estocolmo, en un artículo sobre «Las lenguas modernas y la cultura escolar»—en que constata los resultados más bien mediocres á que llegan, en el alemán y el inglés, la mayoría de los alumnos de las escuelas reales, emite la opinión siguiente: que el alemán no se empieza sino en segundo año y que el tiempo que se le dedicaba en las clases anteriores, sea en adelante consagrado al idioma nacional; á otras materias de un interés primordial, tales como la historia, la geografía, las ciencias naturales y el dibujo; que toda traducción en idioma extranjero sea suprimida y que no se exija más de los alumnos que sepan hablar. Basta que puedan leer textos alemanes ó ingleses, no debiendo ser considerado el estudio de las lenguas vivas como un fin, sino solamente como un medio de cultura general.

La elección de una profesión

M. G. Hanotaux, según su opinión, cree que la escuela debiera intervenir en la elección de profesión. Piensa que habrá provecho en «introducir en la enseñanza un cierto número de antecedentes, aunque fueran rudimentarios, sobre las profesiones mismas, sobre el empleo que hacen ellas del hombre, sobre los conocimientos que exigen, sobre las variaciones que presentan, según los tiempos y según los lugares, algunas veces buscados hasta el cansancio, á veces despreciados hasta el abandono».

Eso sería maravilloso, en efecto, si la duración de la edad escolar fuese prolongada hasta los 18 años ó por lo menos hasta los 15. Pero, actualmente, la mayor parte de los alumnos abandonan la escuela desde que tienen once ó doce años. Nos preguntamos si en esas condiciones, la nueva enseñanza preconizada por M. Hanotaux, puede tener utilidad.

Escuelas profesionales

En una conferencia sobre este tema, M. Hjalmar Berg, de Estocolmo decía: que si las escuelas populares no producen todos los frutos que se tiene el derecho de esperar de ellas, es porque de ellas egresan los niños muy jóvenes, de los trece á los catorce años; que esos adolescentes hoy día mucho más abandonados á si mismos, con la industria moderna, encuentran en seguida cómo ganar su vida, abandonan á la familia, no encontrando en las actuales grandes usinas, nada de la dirección moral que daban en otro tiempo los patrones de pequeños talleres á sus aprendices, se hacen de más en más incultos. De ahí la necesidad de *obras post-escolares obligatorias*, por ejemplo escuelas de aprendices. El Estado tiene este deber y este derecho, así como tiene el derecho de imponer el servicio militar. Mlle. Ana Wijkander insiste sobre la necesidad del punto de vista social, de desarrollar en los niños el sentimiento de la responsabilidad personal así como el del respeto por las opiniones ajenas.
